

Procesos identitarios en el paisaje contemporáneo. Caso de estudio de la Vega de Granada.

Identity processes in the contemporary landscape.
Case of study of the Vega de Granada.

María Teresa Zapiain Aizpuru *

Fecha de superación del Tribunal Fin de Máster: 04.09.2010

Tutor: Álvaro Sevilla Buitrago

Resumen

Considerando la distinción de significado establecida entre los conceptos de espacio, territorio y paisaje, y su relación indisociable con la cultura y la identidad, en su primera parte, este artículo expone una propuesta teórica de interpretación de los procesos identitarios vinculados con el territorio. En la segunda parte, se explora, por medio de un estudio empírico en la Vega de Granada, la relación entre territorio e identidad, así como la influencia de ciertas transformaciones socioeconómicas y culturales en los procesos de identificación con el lugar.

Palabras clave

Territorio, paisaje, cultura, identidad, Vega de Granada.

Abstract

Considering the meaningful distinction drawn between the concepts of space, territory and landscape, and its inseparable relationship with culture and identity, in its first part, this paper presents a theoretical proposal for the interpretation of identity processes associated with the territory. In the second part, is explored the relation between territory and identity, as well as the influence of certain socio-economic and cultural transformations in identity processes through an empirical study of the Vega de Granada

Keywords

Territory, landscape, culture, identity, Vega de Granada.

1. Introducción

En el mundo rural, hasta la modernización del campo y sus consecuentes cambios sociales contemporáneos, existía una vinculación física y simbólica con el lugar, configurándose unos territorios que, además de estar integrados paisajísticamente, resultaban coherentes, porque resolvían funcionalmente bien las necesidades de la vida cotidiana, tanto productivas como de sociabilidad o vivienda (Ojeda y Cano, 2009). Se trataban de espacios históricos, relacionales e identitarios, fruto de la experiencia y cultura colectiva, que iban adquiriendo consistencia existencial y significado con paso del tiempo.

* **María Teresa Zapiain Aizpuru** es arquitecta, alumna de postgrado del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Escuela Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid, maitezapiain@hotmail.com

Actualmente, los paisajes agrícolas de las sociedades desarrolladas occidentales, están sufriendo una serie de complejas transformaciones, más aún, parecen estar inmersos en un proceso de reestructuración –productiva, funcional y social (Menor, 2001). Estos cambios, espontáneos y acelerados, han incrementado la dificultad de percibir los valores del territorio, hasta el extremo de que una importante corriente del pensamiento contemporáneo (véase entre otros Geertz & Clifford, cit. Giménez, 1966; Haesbaert, 2007) mantiene la tesis de que la sociedad puede existir sin territorialidad y que el hombre puede vivir sin territorio, aniquilando cualquier vinculación emocional y cultural con nuestro entorno.

La hipótesis principal que ofrece la investigación es que, sin negar que el territorio esté experimentando importantes cambios, éstos nos implican la desvinculación del hombre con el lugar. Los territorios, y sus paisajes, continúan funcionando como soportes privilegiados de la actividad simbólica, materia prima en torno al cual generar identidades y lugar de expresión de culturas propias. Esta hipótesis principal se articula en varios ejes:

- Una identidad vinculada al territorio se manifiesta en términos de pertenencia e implica compartir un conjunto de interpretaciones socialmente elaboradas sobre dicho territorio.

- La identidad de los lugares tradicionales, se ha visto trastocada por ciertas transformaciones socioterritoriales, pero no aniquilada. Esto se manifiesta, no sólo por la aparición de nuevas identidades que revalorizan la dimensión territorial de la convivencia social, sino por el mantenimiento de aquellas identidades locales tradicionales.

Los planteamientos anteriores, nos hacen reflexionar y concretar el problema mediante unas preguntas. *¿Cómo se manifiesta actualmente esa relación entre paisaje e identidad? y ¿cómo influyen los cambios a los que hacíamos alusión en los procesos de identificación con el territorio?*

Proponemos, por tanto, como objetivo de esta investigación, el estudio de la influencia del territorio, y su paisaje, en los procesos identitarios, así como confrontar la tesis de la pérdida de relevancia del territorio. Para ello, mediante el estudio empírico en la Vega de Granada, proponemos incidir en varios objetivos secundarios:

- a) Análisis subjetivo del territorio. Búsqueda de la imagen colectiva del paisaje.
- b) Análisis de la apropiación o enraizamiento de los ciudadanos con la Vega.
- c) Análisis de la influencia del paisaje en la identidad individual.
- d) Implicación de las transformaciones socioterritoriales en los procesos de identidad.
- e) Resistencias identitarias a los cambios socioterritoriales.

2. Marco teórico de referencia.

Proponemos a continuación una breve exploración a través de las ideas o conceptos claves que han sido consideradas en la construcción de la investigación.

Territorio, paisaje y cultura.

Antes de la acción del hombre, el territorio era sólo un espacio y, antes de su mirada, el paisaje era sólo territorio. El espacio, por tanto, tiene una relación de anterioridad con respecto al territorio, materia prima de éste y realidad preexistente a todo conocimiento y práctica (Giménez,

1999). El territorio aparece como el ámbito geográfico, marco de vida y espacio contextual de los grupos sociales. Es el resultado de la práctica del hombre ejercida sobre el espacio y, por tanto, la relación compleja entre las prácticas sociales y el espacio material. El paisaje surge, en este contexto teórico, como la “percepción vivencial del territorio”, (Giménez, 2001) y sólo puede existir por medio de la observación, subjetiva y crítica, del ojo humano. Es decir, es el resultado de la apropiación y valoración –estética, afectiva y simbólica– de un territorio, por un individuo o grupo.

ESPACIO $\xrightarrow{\text{Prácticas}}$ TERRITORIO $\xrightarrow{\text{Percepción}}$ PAISAJE

Esta apropiación-valoración es un proceso por el cual se vincula al individuo con el espacio. Según el modelo dual de E.Pol (Vidal, Pol, & Peró, 2004), la apropiación es una relación dialéctica e indisoluble entre la componente “*identificación simbólica*” y la “*acción-transformación*”. El primer caso, trata de la forma interiorizada del territorio. Es el “*espacio de sedimentación simbólico-cultural, objeto de inversiones estético-afectivas o soporte de identidades*” (Giménez, 1999:4). Es concebida a partir de los procesos cognitivos que nos habilitan para ello – la cultura, las experiencias cotidianas y las relaciones sociales- y se manifiesta a través de las “*representaciones sociales*”¹. Es decir, el paisaje es el conjunto de significados de un territorio, socialmente elaborados y compartidos, en torno a los que se originan ciertos aspectos de la identidad y define una manera de interpretar la realidad, determinando las relaciones entre sujetos (Rizo, 2006).

Pero el paisaje no es sólo un producto mental. Es esa valoración estética, afectiva y simbólica, la que orienta la “*acción*”. Pero no una acción con fines funcionales o como adaptación del espacio a las exigencias de los individuos, sino como la manifestación de los sentimientos de los sujetos y de sus identidades, tanto individuales y colectivas (Vidal, Pol & otros, 2004).

En resumen, el paisaje se define como la triple relación simbólica, cognitiva y práctica, que los territorios mantienen con los sujetos sociales. Comprendiendo esto, podemos afirmar que existen tantos paisajes como cosmovisiones haya. Es decir, lo que un individuo particular aprehende como paisaje, no es el paisaje sino un paisaje, “*su paisaje*”. Sin embargo, no es menos cierto, que puesto que los sujetos siempre pertenecen a un contexto sociocultural concreto, la construcción o modificación de los significados del paisaje nunca podrá ser independiente a este contexto, vislumbrándose “*paisajes colectivos*”, con interpretaciones socialmente compartidas.

Observamos como la *cultura* toma un papel fundamental en este proceso. Adoptamos la concepción “*simbólica*” o la cultura como “*pautas de significados*” –signos, símbolos, actitudes, normas y valores. Esto es, “*la organización social de significados, interiorizados por los sujetos en forma de representaciones y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos histórica y socialmente determinados*”. (Geertz, cit. Giménez, 1996).

Ahora bien, del mismo modo que el paisaje, la cultura manifiesta una dualidad material y simbólica (Bourdieu, cit. Giménez, 2005). Por un lado, existe una dimensión que podríamos llamar “*objetiva*”, son los instrumentos o prácticas observables, donde el paisaje constituye su “*espacio de inscripción*”. Es decir, el paisaje es el lugar donde se localizan ciertas prácticas culturales. Y por otro lado, una dimensión que podríamos llamar “*subjetiva*”, que correspondería a las

¹ Se debe su formulación a Moscovici (1961) y son un conjunto de valores, imágenes, pensamientos y formas de comportamiento que definen subjetivamente la identidad de un grupo (Rizo, 2006)

interpretaciones socioculturales. Donde el paisaje se manifiesta como objeto de representación cultural y es precisamente la cultura la que suscita una valoración positiva o negativa de un determinado paisaje.

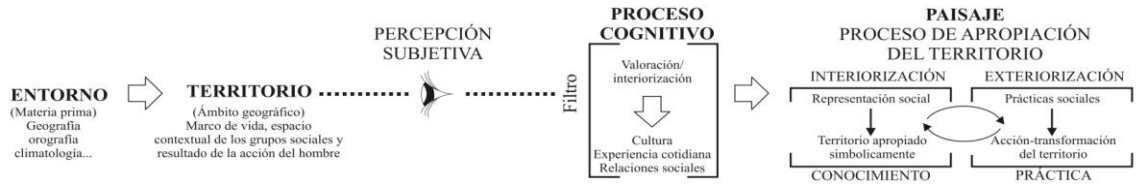


Figura 1: Esquema relación territorio-cultura-paisaje. (Fuente: Elaboración propia).

Identidad y simbolismo.

El concepto de identidad se refiere a la idea que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás. Es “un proceso subjetivo por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo. Esa autoidentificación requiere ser reconocida por los demás sujetos con quienes interactúa.” (Giménez, 2009:12). Para avanzar en la reflexión, es necesario hacer la distinción entre dos niveles de identidades: la “identidad individual”, que concierne a cada persona o lo que define el “yo”; y la “identidad de grupo”, que se explica por las relaciones interpersonales o el “nosotros”. Aunque se debe reconocer que no se trata de una dicotomía rígida, ya que las identidades colectivas son componentes de las individuales a través de los vínculos de pertenencia a los diferentes grupos.

Identidades individuales

Según la teoría de Tajfel (cit. Pintxen, 1997) se sostiene que los sujetos poseen una “*identidad personal*” o conjunto de características específicas: rasgos psicológicos, capacidades, cualidades corporales, intereses intelectuales, gustos y preferencias. Pero además poseen una “*identidad social*”, donde se refleja su pertenencia a determinados grupos con los cuales se identifican. Es decir, es aquella parte del auto-concepto derivado del “*conocimiento de pertenencia a uno o varios grupos sociales, la valoración de esa pertenencia y su significado emocional. Desde esta construcción de la identidad social, el individuo se afiliará a los grupos que afirmen los aspectos positivos de su identidad y abandonará la pertenencia a los grupos que la pongan en conflicto.*” (Aguirre, cit. Rizo, 2006:4).

Por último, el sujeto pertenece a un contexto cultural concreto, con una serie de convicciones, valores, reglas y costumbres propias, que caracterizan a una identidad particular. Es decir, la cultura que compartimos con los demás nos puede llegar a definir como sujetos, y, es precisamente, ese componente cultural de la identidad, él que enlaza con nuestra idea de paisaje, ya que actúa como mecanismo de valoración e interpretación del territorio.

Identidades de grupo

La “*identidad de grupo*” es el conjunto de construcciones identitarias a través de la cual el grupo se reconoce como “*nosotros*” y son capaces de diferenciarse de otros. Melucci (cit. Giménez, 2009) construye el concepto de identidad colectiva a partir de la “*teoría de la acción*”. Ésta se concibe como el conjunto de prácticas sociales que involucran a cierto número de individuos que exhiben características similares, y que posee la capacidad de conferir sentido a lo que se está haciendo (Candau, 1998). Los sujetos se perciben –se “*imaginan*” diría Anderson (1983)- como miembros de

un grupo y producen diversas representaciones en cuanto a su origen, historia y naturaleza. La identidad de grupo implica definiciones orientadas a la acción, pero también son elementos incorporados al conjunto de prácticas culturales (Giménez, 2009).

Características de la identidad

Creo necesario aclarar ciertos aspectos en torno a la identidad. En primer lugar, rechazando las formas tradicionales y esencialistas de abordar el tema, las identidades se entienden como una construcción dinámica, redefinida en relación con el “otro”. *“No es una esencia con la que uno nace y [...] va a morir. En lugar de una esencia es un proceso de identificación que puede continuar o perderse”* (Sánchez, cit. Rizo, 2006: 5). En este sentido, Castells (1998:28) entiende las identidades como *“el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural o conjunto de atributos relacionados culturalmente”*. Pero este *“conjunto de atributos culturales”* no son estables ni objetivables, sino que son producidos en el marco de las relaciones sociales (Candau, 1998:24). En segundo lugar, debemos considerar la premisa del *“sujeto fragmentado y múltiple”* (Wilde, 2009:3). Es decir, para un sujeto puede haber una pluralidad de identidades. No obstante, tal pluralidad puede ser fuente de tensión y contradicción (Castells, 2008). Y por último, la identidad no sólo es construida, sino que puede ser motivada por intereses (Wilde, 2002). Al respecto, Castells (1998:54) sostiene que lo esencial *“es saber cómo, desde qué, por quién y para qué”* se construyen esas identidades.

Identidad y territorio.

La idea de que los sujetos están siempre ubicados y relacionados con unos determinados entornos, es obvia. Lo que no resulta tan evidente, es el papel que juegan éstos en la formación de su identidad (Valera & Pol, 1994). Vincular las teorías de la identidad con el paisaje requiere hablar, tal y como hicimos al diferenciar la *“identidad grupal”* de la *“individual”*, no sólo del vínculo de los grupos sociales con su entorno, sino también del lazo emocional que se genera entre los individuos y su espacio (Lindón, 2006), aunque ambos aspectos se encuentran íntimamente relacionados.

Partimos de que la identidad social se define a partir del sentimiento de pertenencia a uno o varios grupos, además de por compartir una serie de características con los miembros de ese grupo (Aguirre, cit. Rizo, 2004). Paralelamente, planteo la hipótesis de que, una identidad vinculada a un territorio o a su paisaje deberá manifestarse también en términos de pertenencia, pero implicará sobre todo compartir un conjunto de interpretaciones y valoraciones, tanto de ese territorio o paisaje como del grupo en sí, diferenciándose de las personas ajenas a éste (Gimenez, 1999). El paisaje se comporta aquí como un elemento simbólico del grupo, superando el simple papel de *“contenedor”*, pero además determina un modo de actuar y de interpretar la realidad. Esa pertenencia comporta diversos grados de involucramiento, que pueden ir desde un simple reconocimiento formal de la pertenencia, hasta el compromiso activo y militante (Giménez, 1999).

El segundo componente del que hablábamos es la *“identidad de lugar”* (Proshansky, 1978). Consideramos que, el individuo que se apropia del paisaje, adquiere unas determinadas cogniciones, afectos, sentimientos y actitudes, que pueden resultar parte fundamental de su propia definición como sujeto (Proshansky, 1978). Es decir, los escenarios físicos, en los que el individuo desarrolla su vida cotidiana, juegan un papel importante en la configuración de su identidad individual. Proshansky (1983:159) describe la *“identidad del lugar”* como *“una subestructura de la identidad personal que consiste en las cogniciones sobre el mundo físico en el cual vive el*

individuo. Estas cogniciones representan recuerdos, ideas, sentimientos, actitudes, valores, preferencias, significados [...].”

La construcción del paisaje y de las identidades

El territorio, su paisaje y la identidad son productos construidos socialmente². Es decir, son estructuras que han sido significadas, construidas y modificadas en el transcurso del tiempo por los diferentes actores sociales (Oslender, 2002), todo ello en contextos socioculturales y políticos concretos. Así, autores como Raffestin (1980) y Sack (1986 cit. Haesbert, 2007), enfatizan las connotaciones políticas, y por tanto de poder, del concepto de territorio, y Castells (1998) nos habla de la construcción social de la identidad en un contexto marcado por las relaciones de poder.

Los territorios y sus identidades asociadas se desarrollan en un proceso de (re)negociación entre las formas de representación dominantes y los sujetos sociales, donde ambos intentarán influenciar o controlar, con ciertas acciones, la estructura física y simbólica de un territorio (Gil, 2001) –intentaran apropiarse de él. Por formas de representación dominantes³ no sólo me refiero al sentido limitado del poder político-administrativo, sino también de todas aquellas representaciones normalizadas por instituciones organizadas –tanto políticas, económicas, como sociales o culturales.

Propongo como hipótesis y de manera muy simplificada, la distinción entre dos formas de construcción del territorio y de las identidades, aunque suelen manifestarse de forma entremezclada.

- *Dinámica natural de producción*: el individuo o los grupos sociales autónomos tienen la capacidad para producir, reproducir y transformar identidades y paisajes, más allá de la acción institucional. Surgen espacios diferenciados y se mantienen las identidades particulares.

- *Dinámica forzada de producción*: nos remiten a las formas de dominación social y política, donde se reduce el control de los sujetos (Sevilla, 2008:5) y su capacidad de producir territorios. Su resultado son “*espacios abstractos*” (Oslender, 2002), donde se tiende a la simplificación de la vida social y a la eliminación de las peculiaridades existentes.

A continuación, y de forma esquemática, reelaboramos estas ideas, empleando conceptos y agenciamientos tomados de Lefebvre (1974) y Sevilla (2008).

Los actores políticos y económicos –y los profesionales del planeamiento– juegan un papel central en la producción de los territorios, ya que tradicionalmente, son los que toman las decisiones (Boira, 1997). La planificación urbana y la ordenación del territorio, como base técnica para la intervención en el espacio, habitualmente, se han realizado al margen de las ideas, sentimientos y percepciones de los ciudadanos, primando, las representaciones e intereses del “*poder dominante*”. Por su lado, los actores sociales pueden, o bien, admitir esas nuevas estructuras “*impuestas*” por las fuerzas dominantes, “*construyendo su sentido*” en torno a éstas; o bien resistirse, oponiéndose a los nuevos territorios.

² La perspectiva constructivista de estos términos es mayoritaria en el mundo académico. Por ejemplificarlo con algunas referencias tenemos: en territorio Haesbert, 2007; Raffestin, 1980; Di Meo, 2000, etc. En cuanto al paisaje, Nogué, 2007; Luginbühl, 2001. En cuanto a las identidades, Castells, 1998; Magniaghi, 2000; Rizo, 2006..

³ Castells (1998), comenta como el poder ya no se concentra en las instituciones, las organizaciones (empresas capitalistas) o los controladores simbólicos (empresas mediáticas, iglesias), sino que reside en los nuevos códigos de información en torno a los cuales las sociedades organizan sus instituciones y la gente construye sus vidas.

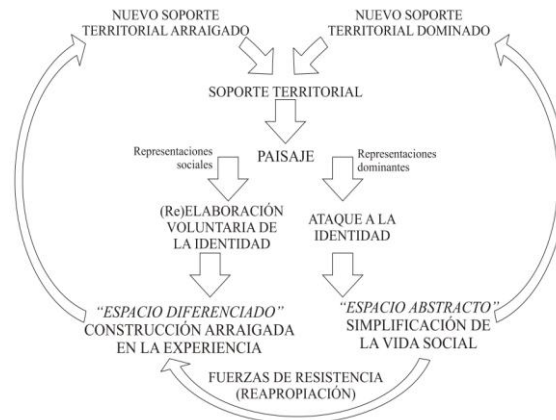


Figura.02. Producción de paisajes e identidades (Elaboración propia).

Al respecto, Castells (1998:30) propone una distinción entre tres formas de identidad. La “*identidad legitimadora*”, introducida por las instituciones dominantes de la sociedad, para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales; la “*identidad de resistencia*”, generada por actores que se encuentran en posiciones devaluadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia basándose en principios diferentes a los que impregnan las instituciones de la sociedad; la “*identidad de proyecto*”, cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de los que dispone, construye una nueva identidad y redefine su posición en la sociedad.

3. Metodología, fases de la investigación y fuentes.

Cuadro 01. Fases de la investigación (elaboración propia)

- 1ª fase, de investigación:
a) Revisión bibliográfica.
b) Elaboración de la investigación: hipótesis y objetivos.
- 2ª fase, de operación:
a) Fuentes indirectas:
- Elección de las técnicas y fuentes
- Censos, padrones, series publicadas y bases de datos.
b) Fuentes directas:
- Realización de entrevistas en profundidad
- Realización de mapas metales.
- Asistencia a asambleas, jornadas y eventos.
- Diseño del cuestionario, estudio piloto y re-diseño
- 3ª fase, de recogida de información:
a) Aplicación del cuestionario a la muestra.
b) Obtención de datos indirectos.
- 4ª fase, de elaboración de la investigación:
a) Procesamiento de la información
b) Obtención y selección de resultados relevantes.
c) Análisis y discusión de resultados.
d) Establecimiento de las conclusiones finales.
e) Redacción

Instituto Nacional de Estadística (I.N.E.) y del Instituto Estadístico de Andalucía (I.E.A.), además de ciertas publicaciones específicas⁵.

La investigación se ha estructurado en cuatro fases (cuadro 01). Es importante constatar la utilización de dos técnicas diferentes para la obtención de datos: cualitativas y cuantitativas. Por una parte, se han utilizado las entrevistas en profundidad para analizar el discurso de los ciudadanos. Por otra, se ha realizado un conjunto de encuestas, con el fin de cuantificar los datos.

Fuentes indirectas.

Cada capítulo y apartado ha requerido unas fuentes específicas, expuestas a continuación.

a1) *Análisis de las dinámicas sociales y territoriales.* Para ello hemos utilizado los Censos, Censos Agrícolas y Padrones, desde 1950. La información utilizada procede del

b1) *Análisis histórico*. Este apartado ha ido unido a la recopilación de todo un conjunto de informaciones, fuentes bibliográficas y publicaciones científicas.

Fuentes directas.

A diferencia de otras aproximaciones, cuando se analiza la dimensión subjetiva, el investigador no puede acudir a datos ya publicados, sino que debe generar su propia información.

a2) *La información cualitativa: entrevistas en profundidad*. Constituye un método cualitativo que tiene como objetivo comprender la realidad. La que aquí presentamos constituye una entrevista en profundidad semi-estructurada⁴, tanto a expertos como a ciudadanos de a pie, donde el cuestionario ha sido preparado previamente (Anexo 7.5.).

b2) *Mapas cognitivos*. Técnica para analizar la representación de la Vega desde una perspectiva espacial, centrada más sobre los lugares que sobre los discursos. Los dibujos son métodos empleados en las investigaciones sobre las representaciones sociales pues permiten estudiar ciertos aspectos donde la dimensión verbal no es esencial (Alba, 2004). Para este estudio se ha solicitado a una pequeña muestra que dibujaran un mapa de la Vega, tal y como ellos se la imaginaban.

c2) *Otras fuentes cualitativas*. Las entrevistas en profundidad se han completado con otras técnicas cualitativas de investigación como es la *observación participante*⁵ (asistencia a asambleas, jornadas, etc.) Además de con otras fuentes como la *prensa local e internet*

d2) *La información cuantitativa: encuestas*

Cuadro 02. Ficha técnica encuesta (Elaboración propia)

Para la consecución de los objetivos del trabajo, se ha requerido de diversos datos subjetivos tratados cuantitativamente. Para ello se ha recurrido a la encuesta. Hemos redactado una encuesta de 22 preguntas (ver anexo 7.6.) y tras una fase piloto, que sirvió para depurar la encuesta y obtener un diagnóstico inicial, se pasó a realizar la encuesta definitiva, como se expone en la “ficha técnica”.

<i>Ámbito</i>	Comarca de la Vega de Granada
<i>Universo</i>	Población residente mayores de 18 años
<i>Muestra</i>	Se ha realizado 82 cuestionarios, estratificado por municipios y zonas sectoriales de estudio, con selección final del entrevistado por cuotas de sexo y edad.
<i>Tipología</i>	Encuesta en la calle, mediante entrevista personal a individuos de entre los 18 y los 75 años.
<i>Fecha</i>	Mayo-Julio 2010.

⁴15 entrevistas, realizadas entre Mayo y Junio de 2010, divididas en dos grupos. Expertos (instituciones públicas, colectivos sociales y profesionales cualificados y de reconocido prestigio: (E1) Alonso, J., Vega Educa. (E2) Cabrera, D. Laboratorio de Urbanismo y Ordenación del Territorio, Ugr. (E3) Cáceres, F., Coordinador de Salvemos la Vega. (E4) Castillo, J. Director del Observatorio de Patrimonio Histórico Español, OPHE. (E5) García, B. Plataforma EsCaPaTe Dílar-Gójar. (E6) Hernández, M. Consorcio Vega-Sierra Elvira. (E7) Matarán, A. Seminario de Medio Ambiente y Calidad de Vida. Ugr. (E8) Pérez, C. Gr. Arquitectos. Ciudadanos (divididas por grupos de edad, profesión y localización geográfica): (E9) Mujer, agricultora, 35-45 años, Churriana. (E10) Hombre, empresario, 55-65 años, Cúllar Vega. (E11) Mujer, contable, 25-35 años, Ogíjares. (E12) Hombre, mecánico, 45-55 años, la Zubia. (E13) Hombre, banquero, 55-65 años, Granada. (E14) Mujer, estudiante, 18-25 años, Maracena. (E15) Hombre, jubilado, 65-75 años, Otura.

⁵ Asistencia a: Jornadas sobre Patrimonio, Paisaje y Sostenibilidad de la Vega de Granada. (18-20 Marzo 2010). Reunión de la asociación “El Vergel de la Vega” (22 Junio 2010). Asamblea para la protección de los ríos, y lectura del manifiesto “en defensa de la agricultura, la Vega” (24 Junio 2010)

4. ESTUDIO DE CASO: LA VEGA DE GRANADA⁶.

Interés del caso de estudio

El gran crecimiento urbano de la ciudad de Granada y de sus municipios más próximos (fig.09), unido a la crisis agraria que afecta a su entorno rural y a la difusión de pautas socioeconómicas y culturales globalizadas, han dado lugar a importantes transformaciones del paisaje tradicional de la Vega que *“amenaza con su total sustitución”* (Martín & Jiménez, 1994:188). Un espacio *“de gran singularidad por sus características fisiográficas excepcionales, por su capacidad estructurante del sistema urbano de la aglomeración y, sobre todo, por el gran valor connotativo para el conjunto de la población granadina”* (Junta de Andalucía, 1999), lo cual no ha impedido el deterioro causado por la progresiva metropolización⁷ del territorio, peligrando *“el equilibrio histórico entre las diferentes ocupaciones del suelo”* (Pays.doc., 2007:26), además de cuestionar en profundidad la identidad de muchos de sus lugares y provocar el cambio de su discurso e imaginario.

La estructura de la Vega ha cambiado. La dispersión del espacio construido, el crecimiento urbanístico desvinculado de los asentamientos urbanos tradicionales y la implantación de nuevas infraestructuras, ha provocado una intensa fragmentación del territorio (Nogué, 2007a). Se manifiesta una clara tendencia hacia la producción de paisajes genéricos, ejemplificada por las viviendas unifamiliares (Muñoz, 2009), y la vieja dicotomía entre lo urbano y lo rural se diluye. Estos cambios resultan especialmente drásticos en áreas cercanas a Granada: espacios periurbanos⁸ donde se establece una fuerte competencia entre usos rurales y usos urbanos. Pero también se manifiestan en aquellos territorios distantes, no alterados por la difusión constructiva, pero que se ven afectados por la diseminación de nuevos patrones socioculturales (Entrena, 2006).

Por último, la crisis agrícola está suponiendo importantes transformaciones en la Vega, lugar donde se ha producido una devaluación del suelo rural. Ciertamente es que la crisis tiene causas internas, pero se manifiesta con cierta virulencia desde los '60, cuando crecen las nuevas demandas de uso de la capital granadina (Menor, 1997). Sin embargo, la Vega de Granada está inmersa en un proceso de revalorización por parte de la sociedad granadina que exigen su conservación y protección. Así en los últimos años, las movilizaciones sociales en torno a conflictos territoriales, han proliferado e intensificado su actividad, manifestando una auténtica cultura en torno al territorio.

Ahora bien, no pretendemos explicar estos cambios, sino comprenderlos a través de su incidencia en el paisaje y en las personas que lo viven, preguntándonos de qué modo se han alterado las relaciones entre identidad, significado y lugar.

⁶ Ver fig. 4 y 5 del anexo. Hemos optado por abarcar para esta investigación la zona de regadío que afecta a 24 municipios. Son Granada, Armilla, Jun, Maracena, Pulianas, Albolote, Atarfe, Pinos Puente, Cajar, Huétor Vega, Ogíjares, La Zubia, Gójar, Alhendín, Cúllar Vega, Churriana, Las Gabias, Otura, Chauchina, Santa Fe, Vegas del Genil, Cijuela, Fuente Vaqueros y Lachar.

⁷ La metropolización es el fenómeno de expansión urbana que implica no sólo una transformación cualitativa, sino también funcional y morfológica, intensificada en esta fase de desarrollo capitalista (de Mattos, 2001).

⁸ “Son lugares en transformación que se sitúan alrededor de las ciudades, espacios sometidos a la presión demográfica y al desarrollo de las construcciones por efecto de la expansión física de la ciudad. Su importancia ha dependido en cada momento de su funcionalidad.” (Méndez, cit. Menor, 2000:17).

Proceso histórico de formación del territorio.

Para contextualizar las representaciones sociales del paisaje y comprender la identidad asociada a una valoración histórica⁹, vamos a comentar algunos hitos del proceso de formación del territorio¹⁰, además de los aspectos socioeconómicos más relevantes, ya que entendemos que existe una interrelación entre ciertos aspectos socioeconómicos y los procesos identitarios.

Configuración del paisaje agrario.

La etapa histórica más antigua que ha contribuido a configurar el paisaje de la Vega, fue la *dominación musulmana*, cuya forma de cultivar ha llegado hasta nuestros días. Se caracterizó por la expansión del regadío y la ocupación espontánea del suelo, creando un complejo parcelario abastecido por una importante red de acequias. Durante la *repoblación*, se produce una importante fragmentación de las parcelas por la necesidad de asentar a la nueva población. Es a partir del *siglo XVII*, momento de esplendor debido al cultivo de cáñamo y del lino, cuando se comienza la recuperación demográfica, por lo que continúa la tendencia a la fragmentación, moldeando la estructura de propiedades¹¹ del momento actual.

A principios del *siglo XX*, la *introducción de la remolacha* supondrá para la Vega un enorme impulso económico y demográfico, configurándose los grandes núcleos rurales de Santa Fe y Pinos Puente. Aparecen las Comunidades de Regantes y se construyen más de una decena de fábricas azucareras, cuyos edificios continúan existiendo como elemento característico del paisaje. En los años *cuarenta*, aparece un nuevo cultivo industrial, el tabaco, y una nueva tipología agrícola asociada a este cultivo, los secaderos. Desde la *década de los años cincuenta*, la Vega se caracteriza por un equilibrio entre varios cultivos. Se construye el Camino de Ronda, en Granada Capital, concebido como límite al crecimiento, pero que comenzó a actuar como eje de desarrollo.

Configuración de la Aglomeración Urbana de Granada (1973-2010).

En *1973* se inicia el proceso de transformación de una comarca de características agrícolas y morfología tradicional a una aglomeración urbana¹². Se observa un importante crecimiento en Granada y en sus municipios próximos, mientras se genera un intenso movimiento de segundas residencias en la zona sur. Sólo los municipios más alejados fueron capaces de conservar su estructura tradicional y en ellos se mantuvo un alto nivel de empleo en torno al sector agrícola.

⁹ Se puede hablar de una “identidad histórica y patrimonial”, construida en relación con acontecimientos pasados importantes para la colectividad y/o con un patrimonio socio-cultural natural o socio-económico (Bassand, 1990:219)

¹⁰ Los texto en los que nos hemos basados son los ya citados en las fuentes metodológicas (Ocaña, 1972; Martín & Jiménez, 1994; Menor, 1997, Junta de Andalucía, 1999).

¹¹ En el fondo de la Vega se mantenían las grandes propiedades, donde los actuales pueblos de Lachar y Cijuela sólo eran cortijadas en la que vivían algunos propietarios. El Soto de Roma, área pantanosa en el entorno de Fuente-Vaqueros, se irá drenando y poniendo en cultivo. En el resto, el crecimiento de la población genera una continua fragmentación de la propiedad que va caracterizando a ese campesino propietario de pequeñas extensiones.

¹² La consideración de 1973 como año de inicio del proceso de transformación se justifica por tres causas: primero, la declaración del Polo de Desarrollo para la comarca; segundo, el inicio de la denominada “crisis del petróleo”, que rompe con las expectativas económicas y el elevado crecimiento de la década de los sesenta; y finalmente por la aprobación del “*Plan General de Ordenación Urbana de la Comarca de Granada de 1973*” (Junta de Andalucía, 1999).

La *década de 1984-1993* puede definirse como la de la “*consolidación de la periferia*”. Se manifiesta ciertos movimientos de relocalización desde Granada a los municipios más próximos y de reconversión de la segunda residencia en habitual.

A mediados de los años noventa, debido al agotamiento de suelo de ciertas áreas, se produce la extensión paulatina a otras zonas del ámbito. Este espectacular crecimiento urbano ha tenido una diferente incidencia sobre el territorio. En los municipios más alejados, la implantación de elementos ajenos a la vida tradicional rural, ha significado, en mayor o menor medida, la transformación del paisaje, aunque aún pueden reconocerse los rasgos propios del paisaje rural.

Análisis de las dinámicas recientes en el espacio de la Vega.

El gran crecimiento urbano que ha tenido lugar en la Vega, se pone de manifiesto cuando se constata que, desde 1951, se ha duplicado la población y 180.000 viviendas han sido construidas (IEA, tabla a01; fig. a01,02). Sin embargo, la evolución demográfica que han experimentado los municipios es dispar, destacando el descenso poblacional de Granada a favor de los municipios más cercanos. Parte de este crecimiento se produce por medio de urbanizaciones de chalets, que en muchos casos surgen segregados de los núcleos tradicionales. Además, las viviendas secundarias (IEA, tabla a02; fig.a03), que tuvieron un gran peso en la estructura de la Vega hasta 1991, se reconvierten en residencia habitual. Esta dinámica de suburbanización de la población da una idea de los procesos de afección y cambio que experimenta la Vega como entorno periurbano inmediato.

Granada ha presentado una estructura de la población por sectores de actividad más atrasada que la media española, pues hasta 1970 el sector agrario (IEA, tabla a03 fig.a04) todavía permanecía ocupando a más del 50% de la población activa (Carvajal, cit. Menor, 2000:97). Sin embargo el descenso es claro, y en el 2001, sólo el 8,7% de la población pertenecía a este sector, haciéndose evidente el incremento del sector terciario. Dentro de la Vega también hay grandes diferencias. Empezando por la capital y sus municipios más próximos (1,5%) frente a los más alejados (20%), donde aún el peso del sector agrario es importante. Entre las debilidades del sector agrario podemos mencionar: el reducido tamaño histórico de las explotaciones (2 ha de media en los regadíos; tabla a05; fig.a05-06), la agricultura a tiempo parcial (50% de las explotaciones; tabla a04), el elevado precio del suelo que impide ampliar la explotación (entre 3 y 6 mill./ha), y el envejecimiento de los jefes de la explotación (el 50% tienen más de 55 años; tabla a03), (Menor, 2000). En cuanto a la estructura agraria, el número de explotaciones (IEA, tabla a05), ha descendido de 1989-1999 a casi la mitad, sin embargo no ha habido apenas cambio en las dimensiones (IAE, tabla a04).

Procesos identitarios: principales resultados

Aunque no es el momento de analizar con detalle todas las respuestas obtenidas, si nos vamos a permitir comentar brevemente los resultados más significativos, agrupados en grandes aspectos que corresponden con los objetivos planteados para esta investigación.

Definición del paisaje de la Vega a partir de la percepción subjetiva de sus habitantes.

El paisaje es un conjunto de interpretaciones y significados de un territorio, socialmente elaborados y compartidos. Por ello, antes de proceder al estudio de los procesos identitarios, buscaremos la imagen colectiva del paisaje de la Vega de Granada.

El paisaje colectivo.

« – La Vega es un todo que está incrustado en nuestra forma de vida. Es parte del tejido económico, cultural y social de los pueblos. Son los juegos populares, las recetas de cocina, las leyendas y las cancioncillas,... Todo ello dibuja que la Vega es algo más que un suelo agrario [...]»

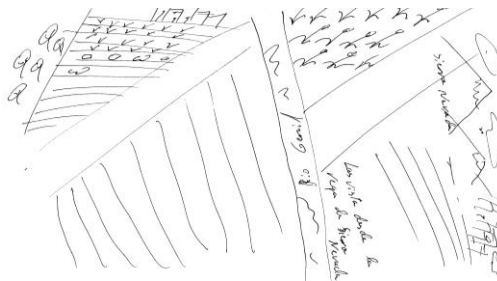
(E13. Hombre, banquero, 55-65 años, Granada)

Con objeto de identificar los elementos o materiales que constituyen el paisaje de la Vega y su valoración, se examinó los discursos de la población, buscando los sustantivos más utilizados para describir la Vega de Granada, obteniendo la visión del ciudadano, una interpretación subjetiva del paisaje. El primer rasgo observado en las encuestas y entrevistas analizadas es como el discurso de la población se materializa a través de ciertos *elementos comunes* que caracterizan a la Vega. Éstos son:

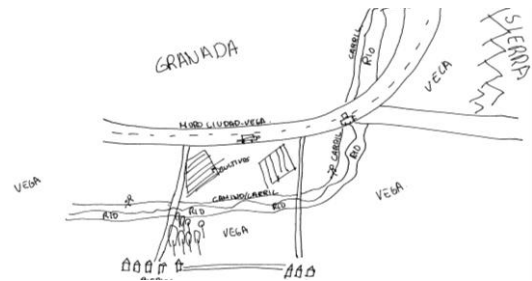
Geografía	Agua	Caminos	Parcelas	Cultivo	Arquitectura	Asentamientos	Actividad
42 %	62 %	2 %	13 %	84 %	22 %	20 %	17 %

Desde el punto de vista subjetivo, los *adjetivos* utilizados nos ayudan a valorar el territorio percibido por sus habitantes. La valoración positiva de los entornos rurales, en oposición con un modo de vida urbano, se basa en cuatro términos: tranquilidad (21%), libertad (12,3%), beneficios ambientales (31,6%) y valor productivo (28%). Dichas temáticas reúnen casi el 93% de las respuestas de los encuestados. En contraposición, los adjetivos negativos asociados provienen directamente de las transformaciones territoriales acontecidas en las últimas décadas. Estos son: abandono (declive agrícola, 30%), olvido (desvinculación, 13%) y destrucción (urbanización 31%).

Dos visiones opuestas conviven en el imaginario de la Vega (fig. 05 y 06). Una, bucólica y rural, que podemos observar en el primer mapa cognitivo, contrasta con la sobre-infraestructurada y periurbana percepción del segundo. Ciertos elementos son comunes: las parcelas agrícolas, el río Genil, las alamedas, los pueblos y las vistas hacia Sierra Nevada. Sin embargo, la idea de un campo abierto y sin límites es opuesta a la imagen de una Vega fragmentada por carreteras y donde la circunvalación actúa como un “muro” que impide la relación de la ciudad con el campo.



(E12) Hombre, mecánico, 45-55 años, la Zubia.



(E11) Mujer, contable, 25-35 años, Ogíjares.

Figuras 03 y 04. Mapas cognitivos 01 y 02. (Fuente. Elaboración propia)

Los límites del territorio

Los límites subjetivos del territorio constituyen igualmente un tema de interés en la investigación. Tradicionalmente la pertenencia territorial estaba vinculada al trazado de “*fronteras*” (Giménez, 1999). Sin embargo, los “*territorios identitarios*” carecen de límites precisos y su extensión no puede ser considerada como un dato a priori (Cabrera, 2009), sino como un constructo donde la percepción de esos límites por parte de la población toma un papel fundamental para su propia definición. Pero ¿*existe en la Vega una delimitación aceptada y*

percibida por sus ciudadanos, a través de la cual estos se reconocen colectivamente como “nosotros”?

En una primera aproximación, analizando distintos documentos históricos y actuales, constatamos que, a pesar de que la “Vega de Granada ha sido desde centenares de años un territorio diferenciado” (Junta de Andalucía, 1999), no existe concilio sobre su delimitación. Lo que sí se percibe es una definición de la Vega comúnmente aceptada como “espacio agrícola (...) la llanura que se extiende a los pies de Granada, regada por las aguas del Genil y sus afluentes” (Ocaña, 1972:5).

Examinando las respuestas de los entrevistados, observamos como la percepción de los límites territoriales no siempre viene acompañada por la definición de un espacio geográfico. En algunos casos se define por las relaciones sociales que en él se desarrollan. En otros, por ciertas características homogéneas como “zona de regadío”, “la ribera del río”, etc. o en relación con la actividad principal de éste. Tal y como se pone de manifiesto en las siguientes observaciones:

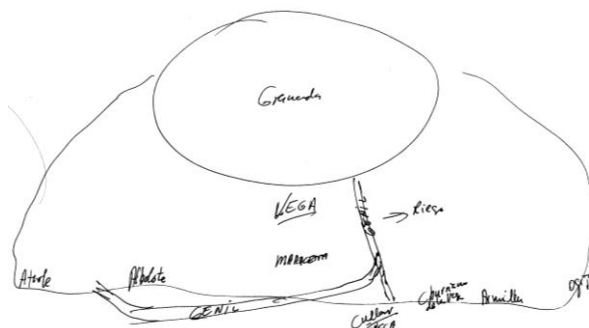
« – La Vega no es un espacio puro y duro, no es un espacio físico solamente, es un espacio de relación que ha creado un tejido cultural, que nos ha ido forjando a las propias personas, lugar de nuestras vivencias, de nuestros recuerdos. Es algo muy espiritual y etéreo.»

(E15. Hombre, jubilado, 65-75 años, Otura)

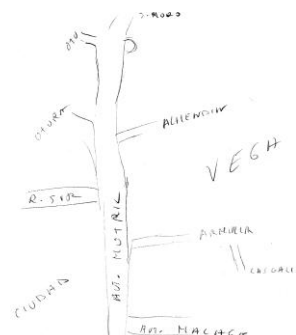
« – La Vega es agricultura, y sobre todo es la zona de la Vega del Genil [...] donde la agricultura es la principal fuente de riqueza. »

(E09. Hombre, empresario, 55-65 años, Cúllar Vega)

Es curioso observar las diferencias de representación de un mismo territorio (fig. 07 y 08). En el mapa 3, se muestra una visión jerárquica, donde Granada toma el protagonismo, delegando a un segundo plano al resto de los municipios. En contraste, en el mapa 4, el territorio se desarrolla linealmente siguiendo la autopista, y los pueblos aparecen como salidas de ésta. Es significativo el encuadre y la orientación que toma, invirtiendo el norte. La explicación para ambas representaciones es la misma. Todo parece indicar que los granadinos perciben la Vega a partir de la perspectiva que se genera desde el lugar de residencia, olvidándose del trabajo.



(E13) Hombre, banquero, 55-65 años, Granada



Mujer, maestra, 45-55 años, Otura

Figuras 05 y 06. Mapas cognitivos 03 y 04.

El “paisaje” de Vega de Granada como territorio apropiado y seña de identidad.

Como adelantamos en el marco teórico, el paisaje es al mismo tiempo una realidad material y una realidad cultural, una apropiación simbólica y física de un territorio. Ahora bien, *¿es la Vega realmente un territorio apropiado? y ¿de qué manera se ha producido esa apropiación?*

La primera respuesta a la pregunta antes formulada, proveniente directamente de las palabras de muchos de nuestros encuestados, que dice más o menos lo siguiente: la Vega de Granada es una seña de identidad de los granadinos desde siempre, junto con Sierra Nevada y la Alhambra.

« – Si a los granadinos de todas las épocas se les preguntase, que es lo que tienen como seña de identidad, estoy seguro que dirían la Vega, porque la Alhambra lleva 600 años pero la Vega está ahí desde siempre. La Vega, como se suele decir, está en los genes de los granadinos. Cuando que les preguntan a éstos por sus referentes siempre citan tres: la Sierra, la Alhambra y la Vega.»

(E15. Hombre, jubilado, 65-75 años, Otura)

Las respuestas de encuestados no dejan lugar a dudas sobre la identificación de los granadinos con la Vega (tabla b01). Así el 72,7 % de las respuestas confirmaron a la Vega como seña de identidad, aunque el 41,1% de éstos, declararon que esa identificación era parcial y que sólo ciertas personas expresaban un vínculo real con el territorio. Esta diferenciación es reveladora. Por un lado, manifiesta la percepción de la desvinculación territorial de los más jóvenes y por otro, una clara distinción entre los locales y los “foráneos”.

« – Creo, que el sitio donde te has criado, donde has nacido, es importante para todos. Estas unido a él y, claro no quieres que desaparezca. Estas orgulloso de tu tierra porque ves que lo que han sembrado tus padres tiene su fruto y que tus hijos también se aprovechan de ello.»

(E10. Hombre, empresario, 55-65 años, Cúllar Vega)

Ahora bien, cuando la pregunta es sobre la importancia personal de la Vega (tabla b01), los porcentajes aumentan hasta alcanzar 81,7%. Más allá de la importancia numérica de dichos porcentajes, que ponen de manifiesto lo relativamente mayoritario y compartido de las opiniones referentes a la identificación con la Vega, lo que queremos remarcar es cuál es la relación real de los ciudadanos con ella. Analizando las respuestas obtenidas, observamos como el 25% de los encuestados afirman tener una relación únicamente visual con el territorio, frente al 36% y el 30% que desarrollan, actividades lúdicas o productivas. También resulta significativo el gran valor que se le da a la Vega como recurso económico (47,6%), frente a su importancia medio ambiental o paisajística, a pesar del abandono que está sufriendo la actividad agrícola en los últimos años.

Frente a esta valoración instrumental del paisaje, existe también una apropiación simbólica que se materializa tanto en expresiones oficiales como en otras de carácter popular, que vienen a reforzar nuestra hipótesis sobre la Vega como seña de identidad.

Por lo que respectan a las *fiestas*, que sin duda ejercen una importancia de primer orden en la percepción del lugar como algo propio (Boira & Souto, 1995), podemos apreciar como una 60,4% de municipios mantienen el reconocimiento colectivo de ciertas fiestas vinculadas con el ámbito rural, sobresaliendo las “*meriendicas*” y San Isidro Labrador. Sin embargo la vinculación afectiva o la identificación con determinados hitos simbólicos, a excepción de las propias iglesias y plazas de cada pueblo, es muy baja y nos es imposible encontrar respuestas significativamente generalizadas.

En cuanto a la trascendencia de la Vega como símbolo, hemos descubierto la gran importancia de éste en las denominaciones de ciertos municipios, tal y como señalaba una de nuestras entrevistadas. Además, el análisis de la heráldica de los pueblos de la Vega, muestra como el 70% de los escudos de armas mantiene algún tipo de elemento asociado a la Vega o a su producción agrícola.

« —Muchos de los pueblos se llaman “de la Vega” como apellido. Churriana de la Vega, Cúllar Vega, Huétor Vega, Cenes de la Vega, Vegas del Genil.»

(E11. Mujer, contable, 25-35 años, Ogijares)

Influencia del paisaje en la identidad individual.

En este apartado analizaremos la relación individuo-paisaje. A este respecto resultan muy relevadoras las palabras de una estudiante que nos comentaba como influenciaba en ella el paisaje.

« —El sitio donde vivimos nos confiere parte de lo que somos. Lo que ves, lo que respiras, lo que oyes,... todo eso hace que tengas tu propia identidad. Y la vega tiene un carácter propio, que influye... Ahí tienes a Lorca que hace de la Vega parte de su identidad, de su arte, de su poesía.»

(E14. Mujer, estudiante, 18-25 años, Maracena)

Aquí nos interesa, la apreciación del lugar por parte de los ciudadanos, donde sus respuestas no dejan lugar a dudas sobre la valoración positiva de la mayoría sobre su lugar de residencia. Así sólo un 28% de los encuestados contestaron afirmativamente sobre la posibilidad de cambiar de lugar de residencia (tabla b02). Lo cual expone el interés por seguir habitando un lugar que aprecian.

« —El sentimiento que me despierta mi pueblo, supera los beneficios de vivir en la capital. Quiero estar entre mi gente. Quizás es un sentimiento muy diferente que el que tiene uno, que viene nuevo al pueblo de la capital.»

(E09. Hombre, empresario de transportes, 55-65 años, Cúllar Vega)

Una serie de preguntas nos han servido para afianzar y valorar el apego al lugar. El 83% de los encuestados afirmaban sentirse orgullosos de su origen, aunque sólo el 64,6% pensaban que su pueblo estaba bien visto y valorado (tabla b02). Además cabe señalar a la memoria como mecanismo de vinculación simbólica con el lugar (Tuan, 1974). Así el 59,7% de los encuestados manifiesta la trascendencia de la Vega en su formación como persona, a través de los recuerdos. Para concluir este apartado conviene señalar los importantes beneficios, tanto físicos como psicológicos del paisaje (Pol, Castrechini & di Masso, 2009). Beneficios que han sido reconocidos en el paisaje de la Vega de Granada.

« — Cuando puedo, salgo a respirar un poco de aire limpio, a despejarme o simplemente a recrearme en el paisaje.. El contacto con la Vega me genera bienestar. »

(E12. Hombre, mecánico, 35-45 años, La Zubia)

« —Vega es medicina, me presta servicios de salud. Cuando estoy mal y me voy por sus caminos, vuelvo nuevo. No necesito antidepresivos ni nada por el estilo; un paseo y se te cura.»

(E01. Hombre, jubilado, 65-75 años, Otura)

Implicación de las transformaciones territoriales.

Debemos preguntarnos si las transformaciones territoriales contemporáneas no ponen en duda el sentido que le habíamos dado al concepto de “paisaje de la Vega”. Aún más, es lícito y necesario preguntarse cómo y de qué manera estas transformaciones influyen en las particularidades locales y alteran las relaciones entre identidad, significado y paisaje (Nogué, 2007b).

Implicación de la difusión¹³ urbana en los procesos identitarios.

El fuerte crecimiento urbano, la profunda interrelación económica y funcional de los municipios de la Vega, la difusión de pautas socioculturales globalizadas y el establecimiento de los “urbanitas” en pueblos rurales, no han conllevado hasta el momento un proceso paralelo de homogenización de formas de vida y de identidad social. Es decir, tales procesos no han implicado la asimilación de formas de vida “modernas” por parte de los habitantes “tradicionales”, ni la adopción de los antiguos hábitos culturales o identidades locales por los nuevos vecinos, sino que se producen formas híbridas de sociedad donde conviven lo urbano y lo rural.

« — Hay pueblos que mantienen su carácter rural. Como Lachar, Fuente Vaqueros o Valderrubio, son pueblos que están a 25 km de Granada. Nos son “pueblos dormitorio”, como los más cercanos. Son “pueblos-pueblos”. Los pueblos más alejados tienen más relación con la Vega, ya que la mayoría sus habitantes son originalmente de ahí. Todos tienen una relación directa con la tierra.»

(E09. Mujer, agricultora, 35-45 años, Churriana)

Observamos dos modos de respuesta identitaria a la metropolización. Una “identidad legitimadora” (Castells, 1998:30), personificada por los actores sociales que han asimilado una cultura y unos hábitos más o menos normalizados y generados por los “poderes hegemónicos”. Son los habitantes de las nuevas urbanizaciones, que tienden a desarrollar modos de vida similares a los de “cualquier lugar”, que podríamos denominar “estilo de vida americano”, completamente vinculado al uso del vehículo privado. Otra, una “identidad de resistencia” (Castells, 1998:30), como rechazo a las citadas transformaciones, que se caracteriza por mantener ciertos rasgos particulares que les confiere una identidad diferencial a cada localidad. Rasgos generalmente asociados a cualidades rurales y/o locales. Crean zonas de resistencia, tanto físicas (tipología de viviendas, fisonomía urbana, estructura agrícola, modos y tipos de cultivos, etc.) como imaginarias (modos de vida tradicionales, formas de socialización, costumbres y ritos, etc.). Y se localizan en los cascos urbanos o en la residencia agrícola dispersa. Asociados, en parte, a la población de mayor edad y autóctona. Es decir, mientras que las personas de las nuevas urbanizaciones se mantienen ajenas al lugar y conservan su identidad vinculada a la ciudad de Granada en la que antes solían residir; las personas residentes-autóctonas en los cascos afianzan su identidad local.

¹³ Por difusión urbana quiero aludir no solo a la expansión física de la ciudad, sino también a la diseminación de sus pautas socioeconómicas y culturales.

« – Los labradores han sido personas humildes, con muchos “chascarrillos”, son personas que recuerdan [...]. Han vivido de una forma solidaria, han generado redes entre ellos, compartiendo el trabajo de forma solidaria [...] Existía un sentimiento de solidaridad entre partes. »

(E12. Hombre, mecánico, 45-55 años, La Zubia)

« – Es un pueblo. Donde nosotros vivimos es una urbanización, pero esto es Ogíjares. La gente de Ogíjares (el pueblo) es más antigua, está más arraigada a sus tradiciones.»

(E10. Mujer, contable, 25-35 años, Ogíjares)

Las respuestas a la pregunta sobre las diferencias entre los habitantes locales y los nuevos residentes (tabla b03), no dejan de señalar dos cuestiones interesantes. En primer lugar, una clara percepción por parte de la población de dos tipos de identidad que conviven en un mismo espacio, con un significativo 72,9% de respuestas afirmativas. En segundo lugar, la variabilidad de razones de esta diferencia, destacando la forma de ser, el modo de vivir y la relación con el lugar.

Las crecientes migraciones de la ciudad al “pueblo” han sido fomentadas por una serie de factores tales como “la revalorización del espacio rural como ámbito adecuado para vivir, la posibilidad de encontrar viviendas baratas, el deterioro físico y social de los centros urbanos y las mejoras de las infraestructuras de comunicación” (Entrena, 2006). Así lo manifiestan ciertas observaciones:

« –Mucha de la gente de Granada que se ha desplazado a los pueblos, lo ha hecho en búsqueda de viviendas económicas. La parte económica es clave. No era por la búsqueda de un tipo distinto a la ciudad, ya que mayormente son “ciudades dormitorio”. No iban buscando la Vega, ni vivir en un pueblo, no iban buscando las raíces,... Aunque quizás sí la tranquilidad. »

(E13. Hombre, banquero, 55-65 años, Granada)

Una de las principales consecuencias que origina la difusión urbana son los cambios sociales que se producen, los cuales se traducen en nuevas formas de relaciones socioeconómicas y funcionales de los territorios rurales, cuya significación cultural también se modifica. Los territorios tienden a pasar de ser percibidos básicamente como lugares de producción agraria y estilos de vida tradicionales, a ser vistos como espacios de ocio o como lugar para el desarrollo urbano (Entrena, 2006). A grandes rasgos, se puede comprobar (cuadro 03) cuales son los efectos de las transformaciones sociales en contraste de lo que se podría considerar como “*identidad del paisaje*”.

Cuadro 03. Las transformaciones socioeconómicas y el paisaje identitario (Elaboración propia)

<i>Paisaje tradicional-identitario</i>	<i>Procesos de cambio socio-económico</i>	<i>Nuevos usos propuestos</i>	<i>Impactos y dinámicas paisajísticas</i>
- Usos tradicionales: (agrícola regadío, ganadería, industria de transformación agrícola. - Paisaje agrícola de regadío: tabaco, maíz, choperas. - Canales de regadío (acequias) y “riego por	- Visión mercantil de territorio - Crecimiento demográfico. - Crecimiento urbanístico diseminado / crecimiento urbano de alta densidad. - Dependencia del vehículo privado / Incremento de los desplazamientos.	- Desarrollos urbanos asociados a usos complementarios (campos de golf, parques temáticos), desvinculados de los asentamientos urbanos tradicionales. - Nuevas infraestructuras de comunicación de alta capacidad.	<i>Transformaciones del espacio agrario tradicional:</i> - Abandono de cultivos. - Cambio de los cultivos - Alteraciones topográficas. - Degradación del paisaje - Pérdida del patrimonio cultural <i>Transformaciones del espacio residencial:</i> - Incremento de urbanizaciones

<i>manta</i> ”.	- Desarrollo del sector terciario.	- Nuevos equipamientos lúdicos y comerciales de gran extensión.	extensivas.
- Modos de labranza tradicionales y parcelario fragmentado.	- Abandono de cultivos de regadío.	- Explotación de los recursos hídricos para usos lúdicos.	- incremento del poblamiento diseminado.
- Núcleos urbanos pequeños-medios y compactos.	- Pérdida del interés económico de usos tradicionales.	- Promoción del uso público de la Vega (movilidad sostenible, equipamientos, etc.)	- Degradación de núcleos antiguos.
Arquitectura local.	- Crecimiento industrial	- Integración de la Vega en el Sistema de Espacios Libres de la Aglomeración.	<i>Incremento del espacio productivo:</i>
- Arquitectura agrícola tradicional.	- Abandono de la arquitectura tradicional y de los cascos urbanos.	- Apoyo administrativo del uso agrícola.	- Zonas industriales y comerciales.
- Vegetación de ribera, limitada a las orillas.	- Degradación de la calidad ambiental y explotación del acuífero.		- Actividades extractivas
- Red de caminos.			Creación o ampliación de infraestructuras:
			- Infraestructuras de transporte.
			- Aislamiento de zonas.

Implicaciones del declive agrícola en los procesos identitarios.

En la vida moderna, el contacto físico con nuestro entorno natural es cada vez más indirecto y más limitado a ocasiones especiales. Sin embargo, mediante el trabajo agrícola se puede desarrollar una importante vinculación afectiva y simbólica con la tierra (Conde, 1999). Así una agricultora, no mostró ningún deseo de abandonar su trabajo a pesar de la dureza de éste.

« —Te levantas, vives y trabajas en la Vega. Es como un trato personal de tú a tú. Es un intercambio, tú la labras y ella te da algo a cambio [...] La agricultura es un trabajo bonito, lo que pasa es que es un trabajo duro físicamente. Pero yo creo que el trabajo de agricultor es el trabajo más bonito y satisfactorio que hay. Pero también tienes mucha inseguridad, dependes de muchos factores [...]»

(E08. Mujer, agricultora, 35-45 años, Churriana)

Sin embargo, ciertos datos de la investigación señalan que se está generando una progresiva desvinculación con la tierra. Este proceso se evidencia analizando el paulatino abandono de la actividad agrícola, con el consecuente descenso de la superficie cultivada. Así lo aprecian los encuestados, con un 74,4% de respuestas que afirman que la superficie cultivada ha disminuido en los últimos años (tabla b04). Distintas son las razones que nos presentan los propios ciudadanos como causantes de este “barbecho agrícola”. Las principales son el crecimiento urbanístico y los precios abusivamente bajos de los productos.

« — Con el “boom” de la construcción, la agricultura se ha ido perdiendo poco a poco, es más rentable construir viviendas que plantar habas. Prácticamente estamos evocados a cuatro huertecillos para el autoconsumo y poco más. Los que aguantan lo hacen por esa nostalgia de agricultor.»

(E10. Hombre, empresario, 55-65 años, Cúllar Vega)

Este declive se constata en ciertas actitudes de los agricultores y de su entorno inmediato. Los hijos de los labradores ya no quieren continuar con la “labor” de sus padres y optan por abandonar el campo y desarrollar otras actividades económicas más rentables. Esto provoca un envejecimiento paulatino de la población rural, con las consecuentes pérdidas, no sólo de un entorno físico y productivo de incalculable valor, sino de un capital social originado a partir las tradiciones rurales y altamente arraigadas al territorio, que poco a poco se irán olvidando.

« — La gente mayor eran quienes tenían ese afán por la agricultura, esa nostalgia, ese querer luchar por la tierra,...al jubilarse, la Vega va encaminada a la desaparición. La gente más joven ya no la siente, no quieren trabajar en el campo y prácticamente no ves agricultores.»

(E10. Hombre, empresario, 55-65 años, Cúllar Vega)

Además, la Vega de Granada es un lugar visto como posible espacio de desarrollo urbano y construcción de viviendas, antes que como comarca agrícola. Incluso abunda la idea entre los propios agricultores que es más beneficioso la parcelación inmobiliaria que la agricultura.

« —En cuanto un agricultor tiene la oportunidad de vender la tierra, pues... [...] Lo que está pasando es que si 5 marjales valían 300.000 ptas. ahora lo están pagando a 3 millones, porque, aunque, no se ha convertido a suelo urbano se mantiene las expectativas.»

(E09. Mujer, agricultora, 35-45 años, Churriana)

La destrucción de la Vega como discurso.

Los problemas derivados del crecimiento urbanístico, de la multiplicación de infraestructuras, del aumento de construcciones ilegales en el seno de la Vega, etc. son los problemas que más han subrayado los encuestados. Así, el peligro de la “destrucción de la Vega” se valora como algo real más allá de la vinculación afectiva y simbólica de este problema. En este sentido, siete de cada diez encuestados (tabla b05) manifiesta la gravedad de la destrucción de la Vega.

« — La Vega se encuentra en una situación malísima [...] desde el punto de vista de la pérdida de suelo este año ha sido fatal. Se ha perdido muchísimo suelo que no se puede recuperar aun sin estar construido. No sólo las construcciones para viviendas sino también las infraestructuras.»

(E09. Mujer, agricultora, 35-45 años, Churriana)

Junto a esta problemática, los encuestados han señalado su preocupación ante el futuro incierto de la Vega como espacio de producción agrícola. Así a la pregunta de cómo ven la Vega dentro de 10 años (tabla b06), el 68,3% estiman que estará más degradada. Un altísimo porcentaje, el 71% de los encuestados, se manifestaron favorables en declarar la Vega de Granada como zona protegida.

« — La única vía para proteger la Vega, pasa por reconocer sus valores y por hacer una identificación formal de que es un espacio a proteger. Tiene que declararse formalmente con alguna figura de protección. Yo creo que la figura de “Zona Patrimonial” es la más adecuada, porque aun siendo una figura de patrimonio incorpora lo natural, lo ambiental, la gestión, etc. »

(E05. José Castillo. Director del OPHE)

Resistencias identitarias a las transformaciones territoriales.

En los últimos años, las movilizaciones sociales en torno a conflictos territoriales han proliferado e intensificado su actividad en la Vega. Este fortalecimiento de la acción social se debe al aumento de la degradación del paisaje. Así, y para finalizar, propongo el estudio de aquellas resistencias o movimientos sociales que se originan como protesta a las transformaciones territoriales anteriormente descritas, aunque por la extensión del apartado no podremos tratarla con la profundidad deseada. Nos han interesado, particularmente, los movimientos sociales que se articulan para la defensa o revalorización del paisaje, donde no sólo manifiestan sus dimensiones ecológicas y estéticas sino también las identitarias, y donde el patrimonio aparece como activo

(Torroja, 2009). Más aún, resaltamos aquellos movimientos sociales que originándose de “*modo reactivo*”¹⁴ ante intervenciones externas han adquirido una actitud propositiva. Es decir, son aquellas “*identidades de proyecto*” conceptualizadas por Castells (1998:30).

El estudio de los grupos sociales que trabajan activamente en la Vega, alumbró varios hechos destacables (Ver Anexo 7.4.). En primer lugar, básicamente están constituidos por tres colectivos: el político, el ecologista y el vecinal¹⁵. Las actuaciones son diversas, desde campañas de concienciación y manifestaciones, hasta alegaciones a proyectos y recopilación de firmas para establecer cambios legislativos. Pero es a través de sus argumentos y reivindicaciones donde el paisaje y la identidad toman protagonismo.

« – La relación histórica, que conformó gran parte de nuestra identidad, se ha ido quebrando debido a la expansión urbanística [...] Al territorio, convertido en mercancía, se le despoja de todos sus valores productivos, ambientales, paisajísticos, culturales, históricos y que forjan identidad. Bajo ese enfoque, los municipios pierden su identidad propia para convertirse en solares en venta [...] damos soluciones integrales que servirán para desarrollarla, para preservar su identidad histórica. »

(“Plan para la dinamización integral y sostenible de la Vega de Granada”, 2006)

Estos movimientos sociales se centran en tres objetivos principales: la protección integral de la comarca de la Vega y de todos sus valores; una concienciación medioambiental; y la resistencia local ante intervenciones concretas. Aunque en realidad se traten de diferentes manifestaciones de un mismo conflicto: los cambios de modos de vida, tanto rurales como urbanos, por causa de las transformaciones territoriales y de la presión urbana. Además se definen precisamente por el conflicto contra el que luchan, y sus identidades se construyen con materiales muy diversos: desde culturales, históricos o educativos, hasta económicos o funcionales.

5. CONCLUSIONES.

En este artículo he tratado de demostrar la necesidad de analizar la noción de “*territorio*” y “*paisaje*” desde su perspectiva identitaria, como conceptos tremendamente complejos y donde los habitantes plasman sus anhelos, preocupaciones y amores. En general, esta investigación nos ha permitido confirmar la existencia de un vínculo real entre los sujetos sociales, la identidad y su paisaje. Efectivamente, los encuestados mostraron una definición relativamente unitaria de lo que era su paisaje. A través de distintas preguntas, pudimos comprobar el grado de pertenecía de los ciudadanos, que iba de un reconocimiento de su existencia a una lucha activa por el territorio, representada por los movimientos sociales. Sin embargo, también se observó una creencia desesperanzadora del futuro económico y medioambiental de la Vega.

Por otra parte, la dinámica de expansión de la ciudades, han generado en las áreas periurbanas, hasta hace poco “*rurales*”, una profunda reconversión de usos hacia funciones residenciales. Frente a la difusión de pautas socioeconómicas y culturales urbanas, las readaptaciones de la estructura social y las reelaboración de identidades, no son en absoluto uniformes. Éstas van desde la reafirmación de la identidad local tradicional o la redefinición de nuevas identidades generadas como lucha contra los conflictos territoriales, hasta la práctica

¹⁴ Un movimiento reactivo es aquél que trata de “*evitar lo que ve como una agresión a los interés comunes de los miembros del colectivo*”. Frente al movimiento proactivo que propone una “*ampliación de tales derechos*” (Paramio, cit. Aceves, 1997:291).

¹⁵ Salvo el colectivo Vega Educa que está compuesto por maestros y alumnos.

disolución de referentes identitarios tradicionales y la adopción de los modos de vida llamados “modernos”.

Por último, mencionar como generalmente el técnico de planeamiento ha obviado este tipo de estudios, basando sus intervenciones en un análisis en la que el individuo pasaba a ser un dato estadístico más. Esta situación puede ser peligrosa. De la confrontación entre las representaciones de los que planifican y los planificados surge el fracaso del planeamiento tradicional, que no sólo no es asumido por estos últimos, sino que en algunos casos, es rechazado y motivo de conflicto (Boira, 1997). Y más aún, la simplificación de los objetivos de planificación provoca actuaciones desligadas al lugar, genéricas, donde no se tienen en cuenta sus particularidades locales y se elimina cualquier referencia identitaria. Aparece un paisaje estandarizado, un tipo de urbanización banal, y lo que es más grave, provoca el empobrecimiento cultural e identitario y la reducción de las relaciones sociales a lo meramente funcional.

Pero nos podemos enfrentar al territorio desde otro punto de vista, desde la perspectiva de sus habitantes, donde el análisis subjetivo y el conocimiento de la identidad de territorio, nos ayuda a entender las claves del lugar (Boira, 1997). Con esto no quiero decir que únicamente se deba analizar el espacio subjetivo, sino que se trata de aportar una nueva dimensión a los estudios tradicionales de planeamiento

Referencias

- ÁLVAREZ, S.; CEJUDO, J.M.; GUERR, J.J.; MOLINA, J.L.; RODRÍGUEZ, E.A.; VELÁZQUEZ, R. (1992): “Control climático en espacios abiertos: Proyecto Expo ‘92”, Grupo de termodinámica, Universidad de Sevilla. Edita: Secretaría General Técnica del CIEMAT. ISBN: 84-7834-158-7. ACEVES, J. (1997). “La territorialidad. Punto nodal en la intersección espacio urbano-procesos de comunicación-movimiento social”. *Comunicación y Sociedad*, N°30, pp.275-301. Guadalajara.
- AGUILERA, F. (2008). *Análisis espacial para la ordenación eco-paisajística de la aglomeración urbana de Granada*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Granada.
- ANDERSON, B. (1983) *Imagined Communities. Reflections of the origin and Spread of Nationalism*. Verso Editions and NLB. Londres. (Versión en castellano Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.)
- BOSQUE, J (1962). *Geografía Urbana de Granada*. Instituto Juan Sebastian Elcano, Zaragoza.
- BOIRA, J.V. (1997). “Planeamiento sin percepción, educación sin participación”. *II Jornadas de Geografía urbana: la Geografía de la Percepción como instrumento de planeamiento urbano y ordenación*. Pp. 230-240. Alicante.
- BOIRA, J.V.; SOUTO, X.M. (1995). “Percepción del medio y planificación del territorio: el caso de Vigo”. *Boletín de la A.G.E.*, N°20, pp.67-90.
- CABRERA, D. (2009). *Figuraciones de la ciudad región de Granada*. Ed. Universidad de Granada. Granada.
- CANAU, J. (1998). *Mémoire et identité*. Presses Universitaires de France (PUF). París. (Versión en castellano Memoria e identidad. Ed. Del Sol. Series Antropológicas. Buenos Aires.)
- CASTELLS, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol.2 El poder de la identidad. Ed. Alianza. Madrid.
- CONDE, F. (1999). *Urbanismo y ciudad en la aglomeración de Granada*. Ed. Junta de Andalucía.
- DI MEO, G. (2000). *Géographie sociale et territoires*. Ed. Nathan. París. Francia.
- DE MATTOS, C.A. (2001). “Metropolización y suburbanización.” *EURE*, Vol.27, N°80. Santiago.

- ENTRENA, F. (2006). "Difusión urbana y cambio social en los territorios rurales. Un estudio de casos de la provincia de Granada". *Revista de Estudios Regionales*, N°77, pp.179-203. Málaga.
- GIL-GARCÍA, F.M. (2001). "Ideología, poder y territorio. Por un análisis del fenómeno chilípario desde la Arqueología de la Percepción". *Revista Española de Antropología Americana*, N°31, pp.59-96. Madrid.
- GIMÉNEZ, G. (1996). "Territorio y cultura". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. N°4, pp.9-30. Colima (México)
- GIMÉNEZ, G. (1999). "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. N°9, pp. 25-57. Colima (México)
- GIMÉNEZ, G. (2001). "Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones Teóricas". *Alteridades*, vol.11, N°22, pp. 5-14. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. México.
- GIMÉNEZ, G. (2005). "La cultura como identidad y la identidad como cultura". *Ponencia presentada en el Tercer Encuentro*.
- GIMÉNEZ, G. (2009). "Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología en las franjas fronterizas". *Frontera Norte*, Vol.21, N°41, pp.7-32.
- HAESBAERT, R.(2007). *O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" á multiterritorialidade*. Ed. Bertrand. Río de Janeiro (Brasil). Versión en castellano Mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad . Departamento de Geografía, FFyH, UNC. .
- HIDALGO, M.C. (2008). *Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos*. Tesis doctoral. Departamento de Psicología cognitiva, social y organizacional. Facultad de Psicología. Universidad de La Laguna.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (1999). *Plan de Ordenación Territorial de la Aglomeración Urbana de Granada* (P.O.T.A.U.G). Consejería de Obras Públicas y Transporte. Junta de Andalucía.
- LEFEBVRE, H. (1974). *La production de l'espace*. Ed. Anthropos. Paris.
- LINDÓN, A. (2006). "La territorialidad y el significado de la casa: una visión in-disciplinada de la periferia metropolitana." *La interdisciplina de las ciencias sociales. Cuadernos A. Temas de innovación social*, N° 21, pp. 89-102. Coord. Ortega, Gutierrez y Torres. México.
- LUGINBÜHL, Y. (2001). "La demande sociale de paysage." *Informe para el Conseil national du paysage*. Consejo de Europa.
- MAGNAGHI, A. (2000). *Il progetto locale*. Ed. Bollati Boringhieri (Italia). Version francesa Le projet local (2003). Ed. Pierre Mardaga (Bélgica).
- MARTÍN-VAVALDI M.E.; JIMÉNEZ, Y. (1994). "Transformaciones del paisaje en el área de influencia de la capital granadina: la Vega de Granada". *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, N° 22-23, pp.175-193. Granada.
- MENOR, J. (1997). "Transformaciones recientes en la organización territorial de la Vega de Granada: del espacio agrario tradicional a la aglomeración urbana actual". *Estudios Regionales*, N° 48, pp.189-216.
- MENOR, J. (2000). La Vega de Granada. Transformaciones agrarias recientes en un espacio periurbano. *Instituto de desarrollo regional*. Universidad de Granada.
- MENOR, J. (2001). "Reflexiones en torno a los modelos productivista y postproductivista en la Vega de Granada". *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, N° 30, pp.415-427. Granada.
- MUÑOZ, F. (2009). "Paisajes metropolitanos". *Gestión del Paisaje. Manual de protección, gestión y ordenación del paisaje*, pp.61-77. Ed. Ariel Patrimonio. Barcelona.

NOGUÉ, J. (2007a). "Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario. Retos y dilemas". *Eria* N° 73-71, pp.373-382. Oviedo.

NOGUÉ, J. (2007b). "El paisaje como constructo social". *La Construcción Social del Paisaje*, pp.11-24. Ed. Biblioteca Nueva. Paisaje y Teoría. Madrid.

OCAÑA, C. (1972). "La Vega de Granada. Síntesis geográfica". *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, N°2, pp. 5-40. Granada.

OSLENDER, U. (2002). "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia". *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, N°6, pp.105-132. Universidad de Barcelona.

OJEDA, J.; CANO, N. (2009). "Ponencia-relatoría: el paisaje, memoria de los territorios". *XVII Congreso de Estudios Vascos*. Sesión de comunicaciones: el paisaje en la memoria de los territorios (Eje Memoria Social).

PAYS.Doc., (2007). "Observatorio Virtual del Paisaje Mediterráneo". *Programa Interreg IIIB*. Consejería de Obras públicas y Transporte. Junta de Andalucía.

PINXTEN, R. (1997). "Identidad y conflicto: personalidad, socialidad y culturalidad". *Cidob d'afers internacionals*, N° 36, pp. 39-57. Fundació Cibod. Barcelona.

PROSHANSKY, H.M. (1978). "The city and self-identity". *Environment and Behavior*, N°10. Pp.147-169.

PROSHANSKY, H.M.; FABIAN, A.K.; KAMINOFF, R. (1983). "Place identity: physical world socialization of the self." *Journal of Environmental Psychology*, N°3, pp.57-83.

POL, E. ; CASTRECHINI, A. ; DI MASSO, A. (2009). "Paisatge i qualitat de vida". *Paisatge i salut*, pp. 36-52. Ed. Observatori del Paisatge de Catalunya. Olot.

RAFFESTIN, C. (1980). *Pour une géographie du pouvoir*. Ed. Libraries Techniques. París. Francia.

RIZO, M. (2006). "Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales". *Revista Bifurcaciones* N° 6. Santiago (Chile).

SEVILLA, A. (2008). "La ciudad y el eclipse de la experiencia: notas para una historia crítica de la ordenación territorial". *Polis*, Revista de la Universidad Bolivariana, N°20. Santiago, Chile.

TAPIA LANDEROS, A. (2009). "Algunos geosímbolos de Baja California. Identidad y memoria colectiva de la ruralidad". *Revista Culturales*, Vol.5, N°.10, pp. 139-176. Universidad Autónoma de Baja California.

TORROJA, A. (2009). "La dimensión social del paisaje". *Gestión del Paisaje. Manual de protección, gestión y ordenación del paisaje*, pp.239-251. Ed. Ariel Patrimonio. Barcelona.

TUAN, Y. (1974). *Topophilia. A study of environmental perception, attitudes and values*. Ed. Prentice-Hall Inc. New Jersey. Versión en castellano Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno. Ed. Melusina.

VALERA, S. & POL, E. (1994). "El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental". *Anuario de Psicología*, N°62, pp.5-24. Universidad de Barcelona.

VIDAL, T.; POL, E.; GUARDIA, J.; PERÓ, M. (2004). "Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales". *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, N°5, pp. 27-52. Editorial Resma. Universidad de Barcelona.

WILDE, G. (2002). "La problemática de la identidad en el cruce de perspectivas entre antropología e historia. Reflexiones desde el campo de la etnohistoria". *Ciudad virtual de antropología y arqueología*.

Anexos

Localización de las zonas de estudio y ámbitos socio-territoriales en transformación de la Vega de Granada.

Figura 07. Localización de la zona de estudio en Andalucía



Figura 08. Detalle de la zona de estudio (Elaboración propia)



La intensidad y sentido de las transformaciones no ha sido homogénea en todo el ámbito, pudiéndose diferenciar una serie de áreas que responden a distintas impresiones paisajísticas y como es lógico a una dinámica demográfica y una orientación socioeconómica y cultural particular, lo cual simplificará la exposición de datos y estadísticas

Zona suburbana:

Área central (Maracena, Pulianas, Jun y Armilla): su desarrollo se produjo en los '70. Caracterizada por su elevada consolidación, un alto nivel de urbanización, fuerte conurbamiento y alta densidad. Dependiente de la ciudad, en ella se concentran los usos terciarios, industriales y dotacionales.

Zona periurbana:

Vega Alta (Atarfe, Pinos Puente y Albolote) de carácter mixto rural-urbano. Concentra gran parte de los usos industriales, así como un importante número de urbanizaciones de casas unifamiliares adosadas. Su accesibilidad a la ciudad central es buena y su crecimiento es medio con tendencia a la alza

Zona rururbana:

Vega Sur (Huétor Vega, Cajar, La Zubia, Ogíjares y Gójar) fruto del acelerado proceso de transformación en los '90. Exclusivamente residencial, fuertemente conurbada y de baja densidad. Se caracteriza por una dinámica urbanística muy activa que ha afectado a la totalidad de los espacios regadío. Fuera de los cascos, las urbanizaciones de viviendas unifamiliares avanzan sobre la vega.

Vega del Dilar (Otura, Alhendín, Las Gabias, Churriana y Cúllar Vega) zona en un profundo cambio de transformación de rural a urbano, donde todavía se mantienen elementos relacionados con la vida agraria y un pequeño espacio de la Vega subsiste. Crecimiento es alto con tendencia a aumentar.

Vega Media (Santa Fe, Vegas del Genil y Chauchina) en una situación intermedia, mantiene el carácter rural y una base económica agrícola. De baja densidad y crecimiento bajo, con tendencia a la alza.

Vega Baja (Fuente Vaqueros, Valderrubio, Cijuela y Lachar) zona alejada de la capital, conserva su carácter rural y se mantiene bastante independiente de los procesos de metropolización. La presencia de nuevas urbanizaciones y residentes es todavía residual por lo se mantienen un paisaje esencialmente agrario.

Apéndice estadístico.

Figura 09. Tendencia de expansión del suelo, 1956-2003 (VV.AA. 2009)



Tabla a01. Aumento de la población y viviendas (1950-2001) y tasa de variación intercensal %.

Las tasas de variación intercensal son los porcentajes de crecimiento de la población de hecho entre dos periodos, obteniendo estas tasas a partir de la siguiente fórmula: $TVI = [(Pf - Pi) * 100] / Pi$.

	Evolución de la población (de hecho)					Nº viv. y % según año sobre total de 2001			
	1950	1981	1991	2001	2009	1950	1981	1991	2001
Granada	154.378	263.672	287.864	240.661	234.325	12.527	87.345	104.601	124.787
Área Centro	10.392	12.972	27.518	38.368	50.576	1.153	6.400	9.509	17.106
Vega Alta	25.788	28.166	33.110	38.450	46.003	3.197	9.544	12.880	16.827
Vega Sur	11.635	16.656	25.011	40.658	85.048	1.675	5.851	10.446	18.288
Vega Dílar	14.492	15.241	20.147	31.695	47.749	1.670	4.736	7.973	14.687
Vega Media	17.178	16.987	17.815	20.835	28.795	1.856	5.157	6.523	9.542
Vega Baja	6.599	6.461	7.088	8.193	10.345	876	2.117	2.679	3.754
Total Vega	86.084	96.493	130.689	178.199	268.516	10.427	33.805	50.010	80.204
Total	240.462	360.165	418.553	418.860	502.841	22.954	121.150	154.611	204.99

Fuente. IEA. Sistema de Información Municipal de Andalucía (SIMA). Censos de Población. Elaboración propia. Las cifras correspondientes a Atarfe, Las Gabias, Pulianas y Vegas del Genil se ven afectadas por los procesos de fusión que han protagonizado estos municipios en distintos momentos, igualmente Armilla presenta variaciones debido al cambio de delimitación con Granada.

Fig. a01. Tasa de variación intercensal (%). Años 1950-2009.

Fig.a02. Viviendas según año de construcción (% del total)

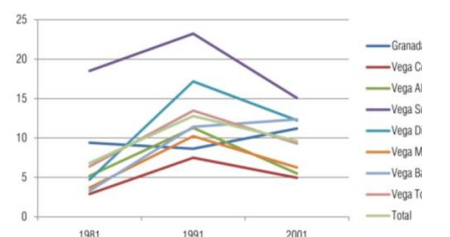


Fuente. IEA. Sistema de Información Municipal de Andalucía (SIMA). Censos de Población. Elaboración propia.

Tabla a02. Evolución de viviendas de segunda residencia (1950-2001)

	Viviendas por clase (% con respecto al total)			
	1991		2001	
	Principal	Secundaria	Principal	Secundaria
Granada	78,79	8,64	65,3	11,2
Centro	75,82	7,5	71,3	4,95
V. Alta	71,1	11,29	73,2	5,5
V. Sur	62,38	23,23	70,46	15,08
V. Dílar	65,66	17,17	68,48	12,24
V. Media	74,02	10,23	69,6	6,26
V. Baja	75,15	11,42	75,5	12,36
V. Total	70,68	13,47	71,4	9,3
Total	71,84	12,78	70,54	9,6

Fig. a03. Evolución de la residencia



Fuente. IEA. Sistema de Información Municipal de Andalucía (SIMA). Censos y padrones. Elaboración propia (El % restante corresponde a las viviendas vacías.)

Tabla a03. Población y agricultura

	Población ocupada en el sector agrario (%)		
	1981	1991	2001
Granada	3,0	1,57	1,5
Centro	9,37	2,87	1,49
V. Alta	24,2	13,09	11,9
V. Sur	15,9	5,15	1,5
V. Dílar	39,24	14,36	3,72
V. Media	54,2	31,4	12,9
V. Baja	70,3	41,85	20,7
V. Total	35,53	18,12	8,70
Total	30,45	15,70	7,67

Fig. a04. Evolución población ocupada en el sector agrícola

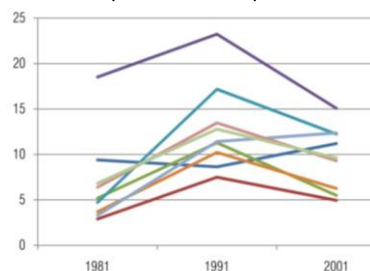


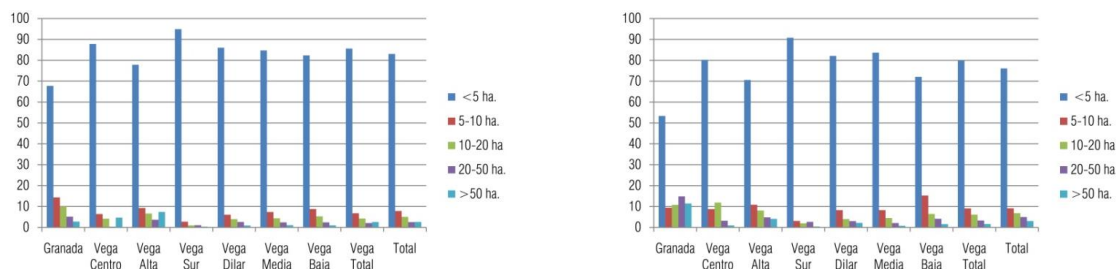
Tabla a04. Número de explotaciones por tamaño.

	Número de explotaciones por tamaño (% del total, en ha.)									
	1962					1999				
	<5 ha.	5-10	10-20	20-50	>50	<5 ha.	5-10	10-20	20-50	>50
Granada	67,76	14,36	9,95	5,16	2,77	53,37	9,46	10,81	14,86	11,48
Área Centro	87,8	6,43	4,17	0,325	4,7	80,25	8,77	11,87	3,22	0,95
Vega Alta	77,86	9,31	6,66	3,68	7,42	70,6	10,88	8,1	4,83	4,1
Vega Sur	94,9	2,72	0,97	1,06	0,39	90,82	3,12	1,98	2,66	0,44
Vega Dílar	86,02	6,07	3,96	2,60	0,91	82,14	8,3	4,01	3,05	2,2
Vega Media	84,7	7,37	4,36	2,41	1,07	83,66	8,3	4,5	2,1	0,8
Vega Baja	82,44	8,82	5,32	2,43	0,97	72,1	15,26	6,47	4,16	1,56
Vega Total	85,60	6,78	4,24	2,08	2,57	79,93	9,11	6,15	3,34	1,67
Total	83,05	7,87	5,05	2,52	2,60	76,13	9,15	6,82	4,98	3,07

Fuente. IEA. Sistema de Información Municipal de Andalucía (SIMA). Censos de población y censos agrícolas. Menor Toribio (2000). Elaboración propia.

Fig. a05. Estructura de las explotaciones 1962

Fig. a06. Estructura de las explotaciones 1999



Fuente. IEA. Sistema de Información Municipal de Andalucía (SIMA). Censos de población y censos agrícolas. Menor Toribio (2000). Elaboración propia.

Tabla a05. Número de explotaciones por tamaño.

	Número de explotaciones por tamaño (% del total)									
	1962					1999				
	<5 ha.	5-10	10-20	20-50	>50	<5 ha.	5-10	10-20	20-50	>50
Granada	67,76	14,36	9,95	5,16	2,77	53,37	9,46	10,81	14,86	11,48
Área Centro	87,8	6,43	4,17	0,325	4,7	80,25	8,77	11,87	3,22	0,95
Vega Alta	77,86	9,31	6,66	3,68	7,42	70,6	10,88	8,1	4,83	4,1
Vega Sur	94,9	2,72	0,97	1,06	0,39	90,82	3,12	1,98	2,66	0,44
Vega Dílar	86,02	6,07	3,96	2,60	0,91	82,14	8,3	4,01	3,05	2,2
Vega Media	84,7	7,37	4,36	2,41	1,07	83,66	8,3	4,5	2,1	0,8
Vega Baja	82,44	8,82	5,32	2,43	0,97	72,1	15,26	6,47	4,16	1,56
Vega Total	85,60	6,78	4,24	2,08	2,57	79,93	9,11	6,15	3,34	1,67
Total	83,05	7,87	5,05	2,52	2,60	76,13	9,15	6,82	4,98	3,07

Fuente. IEA. Sistema de Información Municipal de Andalucía (SIMA). Censos de población y censos agrícolas. Menor Toribio (2000). Elaboración propia.

Apéndice estadístico: encuestas.

Tabla b01. Relación de los habitantes con la Vega.

	To tal	Área Central	Vega Alta	Vega Sur	Vega del Dílar	Vega Media	Vega Baja
<i>¿Se identifican los granadinos con la Vega?</i>							
- Si	31,6%	20%	36,4%	28,6%	41,6%	23,1%	50%
- Cierta gente:	41,1%	35%	36,4%	50%	41,6%	53,9%	33,3%
- Autóctonos	30,4%	25%	27,3%	35,7%	33,3%	38,5%	25%
- Población mayor	10,9%	10%	9,1%	14,3%	8,3%	15,4%	8,3%
- No	24,2%	30%	27,3%	21,4%	16,6%	23,1%	16,6%
- NS/NC	3,2%	15%	9,1%	---	---	---	---
<i>¿Qué relación tiene con la Vega?</i>							
- Visual	25,3%	25%	18,2%	14,3%	41,6%	38,5	16,7%
- Ocio	36,3%	35%	54,6%	50%	16,7%	15,4%	50%
- Necesaria ambiental	8,2%	20,0%	---	---	25%	---	---
- Act. productivas	30,2%	20,0%	27,2%	35,7%	16,7%	46,1%	33,3%
Es importante para mi	81,7%	70%	90,9%	92,8%	75%	84,6%	83,3%
No es importante	18,3%	30%	9,1%	7,2%	25%	13,4%	11,7%
NS/NC	---	---	---	---	---	---	---
<i>Es importante por:</i>							
- Despensa de Granada	12,8%	24%	11,1%	30%	---	---	---
- Pulmón de Granada	16,5%	12%	33,3%	---	33,3%	15,4	11,1%
- Paisaje	11%	8%	16,6%	20%	---	23,1%	---
- Recurso económico	34,8%	28%	27,7%	25%	26,7%	53,8%	55,5%
- Recuerdos	8,2%	4%	---	15%	20%	---	11,1%
- Ocio-naturaleza	1,8%	---	11,1%	---	---	---	---
- Salud	7,3%	12%	---	10%	20%	---	---
- Lugar de residencia	7,3%	12%	---	---	---	7,7%	22,2%

Fuente. Elaboración propia a partir de las encuestas.

Tabla b02. Cuestiones relativas al apego al lugar.

	Total	Área Central	Vega Alta	Vega Sur	Vega del Dilar	Vega Media	Vega Baja
Cambiaría de residencia	28,1%	25%	18,2%	21,4%	41,6%	38,5%	25%
No cambiaría de residencia	67,1%	70%	81,8%	78,6%	50,6%	46,2%	75%
NS/NC	4,8%	5%	---	---	8,3%	15,3%	---
Estoy orgulloso	82,9%	85%	90,9%	85,7%	66,7%	84,6%	83,3%
No estoy orgulloso	9,7%	10%	9,1%	7,1%	25%	---	8,3%
NS/NC	7,4%	5%	---	7,1%	8,3%	15,3%	8,3%
Está bien visto	64,6%	65%	90,9%	78,6%	25%	61,5%	66,7%
No está bien visto	29,3%	25%	9,1%	21,4%	75%	23,1%	25%
NS/NC	6,1%	10%	---	---	---	15,4%	8,3%
Tengo recuerdos	59,7%	45%	63,7%	92,8%	58,3%	53,8%	50%
No tengo recuerdos	34,2%	50%	36,4%	7,2%	33,3%	38,4%	34,1%
NS/NC	6,1%	5%	---	---	8,3%	7,8%	6,1%
<i>Lugares con los que se encuentra especialmente ligado:</i>							
- Ninguno	21,9%	20%	---	21,4%	41,6%	46,1%	---
- Mi pueblo y su campo	13,4%	5%	27,3%	---	25%	7,7%	25%
- Mi huerta/ terreno	29,3%	15%	18,2%	57,2%	16,7%	15,4%	58,3%
- Ciertos lugares	15,8%	15%	36,3%	21,4%	---	7,7%	16,7%
- Lugares de mi infancia	8,5%	10%	18,2%	---	16,7%	7,7%	---
- Todo el campo	9,7%	30%	---	---	---	15,4%	---
- NS/NC	8,3%	5%	---	---	---	---	---

Fuente. Elaboración propia a partir de las encuestas

Tabla b03. Diferencias entre los dos tipos de residentes.

	Total	Área Central	Vega Alta	Vega Sur	Vega del Dilar	Vega Media	Vega Baja
<i>¿Existen diferencias entre los habitantes rurales y los nuevos residentes?</i>							
- Si	72,9%	80%	54,5%	85,7%	83,3%	61,5%	66,6%
- No	19,5%	20%	27,3%	7,15%	16,6%	23,1%	16,6%
- NS/NC	8,6%	---	18,2%	7,15%	---	15,4%	16,6%
<i>Razón de diferencia</i>							
- Ganarse la vida	12,7%	26,1%	---	11,8%	14,2%	---	14,2%
- Forma de ser	27,6%	21,7%	36,4%	35,3%	21,4%	33,4%	21,4%
- Modo de vivir	19,1%	17,4%	27,3%	23,5%	---	20%	28,5%
- Nivel economic- cultural	12,7%	4,3%	---	11,8%	28,6%	20%	14,3%
- Relación con el lugar	23,4%	17,4%	27,3%	17,6%	35,7%	26,6%	21,4%
- Estrés/salud mental	4,2%	13%	9,1%	---	---	---	---

Fuente. Elaboración propia a partir de las encuestas

Tabla b04. Percepción de los problemas agrícolas.

	Total	Área Central	Vega Alta	Vega Sur	Vega del Dilar	Vega Media	Vega Baja
<i>La superficie cultivada:</i>							
- ha aumentado	---	---	---	---	---	---	---
- ha disminuido	74,4%	70%	72,7 %	42,8%	83,3%	84,6 %	100 %
- se mantiene estable	8,5%	15%	---	14,4%	---	15,4 %	---
- NS/NC	17,1%	15%	27,3 %	42,8%	16,4%	---	---
<i>Razones:</i>							
- Precios de los productos	24,4%	40%	9,1%	---	---	38,5%	41,7%
- Especulación	41,5%	35%	36,4%	64,3%	50%	46,1%	16,7%
- Jubilación agricultores	9,7%	10%	---	---	---	15,4%	33,3%
- Construcciones ilegales	7,4%	---	18,2%	7,1%	25%	---	---
- Infraestructuras	10,9%	5%	9,1%	28,6%	16,7%	---	8,3%
- NS/NC	6,1%	10%	18,2%	---	8,3%	---	---

Fuente. Elaboración propia a partir de las encuestas

Tabla b05. Cuestiones relativas a la conservación de la Vega.

	Total	Área Central	Vega Alta	Vega Sur	Vega del Dílar	Vega Media	Vega Baja
Se está conservando la Vega	26,8%	20 %	36,7 %	21,4 %	41,6 %	15,3 %	33,3 %
Se está destruyendo la Vega	72%	75 %	63,3 %	78,6 %	58,4 %	84,6 %	66,7 %
NS/NC	1,2%	5 %	---	---	---	---	---

Fuente. Elaboración propia a partir de las encuestas.

Tabla b06. Cuestiones relativas al futuro de la Vega.

	Total	Área Central	Vega Alta	Vega Sur	Vega del Dílar	Vega Media	Vega Baja
<i>La Vega dentro de 10 años:</i>							
- Estará más degradada	68,3%	70 %	63,7%	78,6%	58,3 %	84,6%	50%
- Habrá mejorado	15,8%	15 %	18,2%	21,4 %	8,3 %	15,4%	16,7%
- Se mantendrá estable	13,4%	6,6%	18,2%	---	33,4%	---	25%
- NS/NC	2,5%	3,3%	---	---	---	---	8,3%
- Vega zona protegida	71%	65%	81,8%	78,6%	83,3%	69,2%	50%
- Vega no zona protegida	13,4%	15%	18,2%	21,4%	---	7,6%	16,6%
- NS/NC	15,6%	20%	---	---	16,7%	23,1%	33,4%

Fuente. Elaboración propia a partir de las encuestas

Movilizaciones sociales

Plan de Dinamización Integral y Sostenible de la Vega:

- **Objetivo.** Solución integrada para la Vega, preservar identidad histórica y mantenerla como fuente de riqueza.
- **Conflicto.** Destrucción de un patrimonio milenario + falta de competencia de los usos agrícolas frente a la especulación urbanística + destrucción de suelos de alto valor agrario + pérdida de identidades locales tradicionales.
- **Movimiento social.** Faeca, Graeco, Plataforma Salvemos la Vega, OPHE & Otros.
- **¿Qué es la Vega?** Punto de vista integral: patrimonio económico y productivo; patrimonio histórico y natural; patrimonio paisajístico y ambiental; patrimonio cultural; los agricultores y ganaderos como “capital social y económico”; y referente vivencial para los granadinos.
- **Propuestas.** Apoyo a la agricultura. Creación de un Parque Agrario. Recuperación del patrimonio. Aplicación de normativa medioambiental y paisajística.
- **Actividades.** Campañas de concienciación sobre que es la Vega y de dignificación social de los trabajos del agricultor y ganadero.

Vega Educa.

- **Objetivo.** Sensibilizar e incitar a la acción solidaria ante el cambio climático, mediante actuaciones locales
- **Conflicto.** Cambio climático y su relación con el modelo de desarrollo existente, así como la conexión entre los problemas locales y globales.
- **Movimiento social.** Red de 100 centros educativos y 400 profesores. Enfoque educativo e intergeneracional.
- **¿Qué es la Vega?** La Vega de Granada como recurso didáctico: difusión del papel de la Vega como vértice en la lucha contra el cambio climático. Respuesta educativa local ante un reto global.
- **Propuestas.** Promover el desarrollo de actividades que favorezcan la sensibilización colectiva en torno al cambio climático y a la defensa local de la Vega de Granada, aprovechando el valor patrimonial de la Vega.
- **Actividades.** Realización de rutas visuales temáticas en la Vega y talleres educativos específicos. I Ecomarcha educativa por la sostenibilidad.

Declaración patrimonial.

- **Objetivo.** Impulsar la declaración de la Vega como “Zona Patrimonial”. Protección integral y reconocida legalmente de todos sus valores.
- **Conflicto.** Progresiva destrucción de la Vega de Granada debido a la presión de actividades urbanas
- **Movimiento social.** Integrado por múltiples colectivos pero encabezado por OPHE y Plataforma Ciudadana Salvemos la Vega.
- **¿Qué es la Vega?** Visión integral e histórica. Reconocimiento social de la Vega resultado de la identificación de una serie de valores, tanto culturales, económico, sociales, etc. como naturales; tanto tangibles como intangibles
- **Propuestas.** Declarar la Vega como BIC. Crear un sistema de gestión específico y autónomo. Reconocer, preservar y potenciar sus valores culturales y naturales, reduciendo al mínimo las presiones especulativas
- **Actividades.** Campaña de concienciación sobre e la necesidad de proteger legalmente a la Vega y recopilación de firmas.

Parque del Milenio.

- **Objetivo.** Protección de las cualidades tradicionales de la Vega como espacio agrícola.
- **Conflicto.** Creación de un gran parque de ocio en la Vega Sur, con una superficie de 500 has, lo cual supondría la

expropiación a unos 1.800 propietarios de pequeñas explotaciones, así como la destrucción de la riqueza, el paisaje y el tejido social, económico y cultural, mediante la simplificación de las relaciones del territorio.

- *Movimiento social.* Integrado por múltiples colectivos y encabezado por Asociación Vega Sur y Plataforma Ciudadana Salvemos la Vega.

- *¿Qué es la Vega?* Espacio agrícola productivo de gran importancia económica y estratégica, que contribuye a la cultura, al medio ambiente y a la calidad de vida y desarrollo de los pueblos, además de ser una señal de identidad de los granadinos.

- *Propuestas.* “Parque Agrario y Cultural” que mantenga el carácter productivo e histórico de la Vega y Plan de Dinamización. Elaboración de materiales educativos y turísticos que den a conocer los valores de la Vega de Granada. Traslación del proyecto de “parque de ocio” a los terrenos de la Renfe o al zona Norte de Granada.

- *Actividades.* Movilizaciones y actos informativos en relación a las consecuencias sociales y ambientales de dicho proyecto.

Macroproyectos urbanísticos.

- *Objetivo.* Protección de los valores tradicionales de la Vega, del modelo territorial y de su carácter particular

- *Conflicto.* Construcción masiva de macroproyectos urbanísticos, siguiendo el modelo anglosajón, de urbanizaciones viviendas unifamiliares ligados a “parques temáticos” (campos de golf, parques de ocio y turismo, centros comerciales, etc.), con la consecuente pérdida de valores naturales y sociales, y la completa desfiguración de los pueblos afectados.

- *Movimiento social.* Asociaciones de vecinos locales de cada municipio afectado. (Parque temático y residencial Millenarium: Plataforma EsCaPaTe Dilar-Gojar. Campo de golf y balneario de Santa Fe: Plataforma Ciudadana en Defensa del Territorio de Santa Fe y AUCA.)

- *¿Qué es la Vega?* Espacio de personalidad propia, sostenible, donde las ciudades tienen ética y estética, pasado y futuro, y donde las futuras generaciones tienen derecho a disfrutarla

- *Propuestas.* Mayor control de los procesos urbanísticos con criterios de crecimiento racional y sostenible y desde una perspectiva subregional. Mayor transparencia de los ayuntamientos y derecho a participar en su urbanismo

- *Actividades.* Campañas de concienciación e información. Denuncias públicas. Alegaciones a los proyectos para paralizarlos. Oposición pública ante las administraciones responsables de la aprobación del macroproyecto, denunciando su irresponsabilidad.

Apéndice metodológico: entrevistas.

1ª sección: significados en torno a la Vega.

1. ¿Qué es la Vega de Granada?
2. ¿Qué ha significado la Vega a través de la historia para la ciudad de Granada?
3. ¿Qué es lo que la hace especial y la diferencia de otros territorios?

2ª sección: naturaleza de la identidad territorial.

4. ¿Cómo describirías a un habitante del pueblo de la Vega?, ¿podrías utilizar una etiqueta específica para describirlo?
5. ¿Crees que hay muchas diferencias o similitudes entre un habitante autóctono y un nuevo habitante de algún pueblo de la Vega?
6. ¿Cómo crees que es la relación de cada uno de los anteriores con la Vega?
7. Para la población de Granada en general, ¿crees que valoran la Vega?, ¿es una señal de identidad, algo que los caracteriza?

3ª sección: extensión y naturaleza del apego y la experiencia del encuestado.

8. ¿Cómo utilizas la Vega?
9. ¿Qué es para ti la Vega?, ¿qué significado personal tiene?
10. ¿Crees que si vivieras en otro lugar tu vida sería diferente?, ¿en qué?
11. Si estas orgulloso de ser de aquí, ¿podrías explicarme por qué sí o por qué no?
12. ¿Ha sido importante la Vega en tu formación personal?, ¿es un recuerdo importante?

4ª sección: analiza la situación presente y futura de la Vega

13. ¿En qué situación se encuentra actualmente la Vega?
14. ¿Ha mejorado su situación desde la caída del ladrillo?
15. Desde su punto de vista ¿cuál es la principal amenaza actual de la Vega?
16. ¿Cómo ves la vega dentro de 10 años?, ¿cómo desearías verla?

17. ¿Qué deberíamos de hacer para conservarla para nuestro disfrute y del de las próximas generaciones?

Apéndice metodológico: encuestas.

1ª sección: análisis de la práctica del paisaje.

1. ¿Qué relación tiene con la Vega?
2. ¿Qué es lo que encuentra aquí que no tiene en la ciudad?
3. ¿Hay algo que no le guste?

2ª sección: reconocimiento del paisaje.

4. ¿Cuáles son los límites de la Vega?, ¿Qué es lo que abarca?
5. ¿Cuáles son los elementos que caracterizan la Vega?
6. ¿Existe algún monumento o lugar de especial interés?
7. ¿Existen manifestaciones culturales o tradiciones que tienen lugar en la Vega?
8. ¿Conoce algún acontecimiento pasado importante para la configuración de la Vega?

3ª sección: valoración del apego y la identificación con la Vega.

9. ¿Es la Vega importante para usted?, ¿por qué?
10. ¿Crees que hay diferencias entre los habitantes autóctonos de la Vega y los nuevos residentes?,
11. ¿Es el paisaje de la Vega diferente a otros que ha visto?, ¿en qué se diferencia?
12. ¿Son importantes los recuerdos de la Vega para su historia personal?
13. ¿Está orgulloso de ser de aquí?
14. Si pudiera cambiar de lugar de residencia, ¿lo haría?
15. ¿Crees que está bien visto y valorado ser de la Vega?
16. ¿Crees que la Vega de Granada es una seña de identidad para los granadinos, igual que la Alhambra o Sierra Nevada?

4ª sección: percepción y valoración del cambio.

17. ¿Cómo clasificas el estado del paisaje?
18. ¿Crees que se han producido cambios en los últimos años?, ¿Cuáles?
19. ¿Crees que ha aumentado o disminuido la superficie cultivada en los últimos años?
20. ¿Cuál crees que es la razón?
21. En su opinión, ¿cómo estarán los paisajes de la Vega, dentro de 10 años?
22. ¿Crees que es necesario protegerla de alguna forma legal?